



EL **M**INISTERIO ADVENTISTA



AÑO 3

SEPTIEMBRE — OCTUBRE DE 1955

Nº 17



F. de C. Nº 262



El Alimento del Alma

DIOS se ha complacido en enseñarme una verdad cuyos beneficios todavía estoy recibiendo, después de más de cuarenta años. Es la siguiente: llegué a ver más claramente que nunca que el asunto primario y de mayor importancia que debo atender diariamente es el tener mi alma gozosa y confiada en el Señor. Lo primero que debo considerar no es cuánto debo servir al Señor, sino cómo proporcionarle felicidad a mi alma y de qué manera mi hombre interior puede ser refrigerado. Es cierto que debo tratar de presentar la verdad a los inconversos, beneficiar a los creyentes, animar a los abatidos; en otras palabras, conducirme como debiera hacerlo un hijo de Dios en este mundo; sin embargo, si no estoy gozoso en el Señor; ni alimento y robustezco mi hombre interior día tras día, no podré atender a todos esos menesteres con el debido espíritu.

Anteriormente, a lo menos durante los diez años que precedieron a la comprensión de esa verdad a la cual me refiero, tenía por costumbre, después de haberme vestido por la mañana, entregarme a la oración. Ahora me doy cuenta de que lo primero que hubiera tenido que hacer era estudiar la Palabra de Dios y meditar en ella, para que de ese modo mi corazón pudiera ser confortado, animado, amonestado, instruído; y así, mediante la Biblia y la meditación en ella, mi alma podría experimentar la comunión con el Señor.

MEDITACION

Cambié, pues, de método. A poco de levantarme meditaba cada día en algunos versículos del Nuevo Testamento. Lo primero que hacía, después de pedir en pocas palabras la bendición del Señor sobre su preciosa Palabra, era reflexionar acerca de las verdades contenidas en el Libro de Dios, escudriñando detenidamente cada versículo para extraer una bendición de él; no hacía esto para utilizarlo en el ministerio público ni para las distintas predicaciones, sino con el propósito de obtener alimento para mi propia alma.

Casi invariablemente el resultado fué el siguiente: después de muy pocos minutos mi al-

ma había sido inducida a la confesión, o al agradecimiento, o a la intercesión y a las peticiones especiales; de modo que, aunque no me consagraba a la oración sino a la meditación, a los pocos momentos me hallaba orando. Después de haber estado por un rato dedicado a la confesión, o a la intercesión, o a las súplicas, o a la acción de gracias, continuaba leyendo las siguientes palabras o versículos, repasándolos todos, mientras proseguía orando por mí mismo o por otros, según los dictados de su Espíritu y de su Palabra, pero conservando siempre en mi mente la idea de que el objeto de mi meditación era alimentar mi propia alma.

CADA COSA A SU TIEMPO

La diferencia, entonces, entre mi antigua práctica y la actual, es la siguiente: antes, cuando me levantaba, comenzaba a orar tan pronto como era posible, y generalmente empleaba todo o casi todo el tiempo en la oración, hasta la hora del desayuno.

Casi invariablemente iniciaba las actividades del día con la oración, excepto cuando sentía que mi alma estaba más yerta que de costumbre; en esas oportunidades, antes de entregarme a la oración, leía la Palabra de Dios como alimento o refrigerio, o para una renovación y purificación de mi hombre interior. Pero, ¿cuál era el resultado? A menudo permanecía arrojado un cuarto de hora, o media hora, o hasta una hora, antes de abrigar la certeza de que mi alma era animada, consolada, refrigerada, etc.; y a veces obtenía esas bendiciones después que mis pensamientos habían divagado en temas ajenos a los de la oración durante largo rato; sólo entonces comenzaba realmente a orar.

Ahora raras veces experimento ese desasosiego. Para que mi corazón llegue a disfrutar de un compañerismo experimental con Dios, me dirijo a él como a mi Padre y a mi Amigo (consciente, naturalmente de lo indigno y pecaminoso que soy), y le hablo de las cosas maravillosas que me presenta en su preciosa Palabra y que se aplican a mi vida. A menudo me asombra el hecho de que no haya comprendido antes este punto tan sencillo y tan importante.—*Jorge Müller.*

“TENIENDO la Palabra de Dios en la mano, todo ser humano, cualquiera sea su suerte en la vida, puede gozar del compañerismo que escoga. Por medio de sus páginas puede tener comunión con lo mejor y más noble de la especie humana, y escuchar la voz del Eterno que habla con los hombres. Al estudiar y meditar en los temas que los ángeles ‘desean penetrar,’ puede gozar de su compañía. Puede seguir las pisadas del Maestro celestial y escuchar sus palabras como cuando él las enseñaba en la montaña, y la llanura, y el mar.”—*La Educación,*” pág. 123.



Organo publicado por la

Casa Editora Sudamericana. Avda. San Martín
4555, Florida, F.C.N.G.B.M., Buenos Aires,
República Argentina, para la

ASOCIACIÓN MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA
DE LA
IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

Directores

WALTER E. MURRAY ENRIQUE J. WESTPHAL

Redactor asociado:

ARTURO H. ROTH

Secretaria:

MARGARITA DEAK



Año 3

Nº 17

CONTENIDO

DE CORAZON A CORAZON

El Alimento del Alma 2

NUESTRA PORTADA 3

ARTICULOS GENERALES

Abordemos la Vida en Forma Integral
—XIII 4

La Cronología de Esdras 7—VI 7

¿Está Vd. Seguro que ha Sido Llamado
por Dios? 13

OBRA PASTORAL

Puntos Esenciales en el Programa del
Pastor 16

Cómo Aconsejar a la Juventud 19

EVANGELISMO

La Escuela Sabática y la Obra de Ga-
nar Almas 22

NOTAS Y NOTICIAS 23

ILUSTRACIONES 24

F. de C. Nº 262



SEPTIEMBRE - OCTUBRE

Nuestra Portada

NUESTRO templo de Catamarca, Argentina, se erigió hace poco, con mucha fe en Dios y en su promesa de acompañar a los suyos hasta el fin del mundo en su cometido de predicar el Evangelio a toda criatura. Se tomó la decisión de edificarlo en virtud de la necesidad de hacer algo en favor de los catamarqueños, y como no se encontró otra solución más apropiada, quedó un solo camino a seguir: edificar.

El 27 de agosto de 1953 se inició la construcción con todo entusiasmo y amor cristiano. El trabajo prosiguió sin mayores inconvenientes por espacio de siete meses; pero luego vino un período de preocupaciones debido a que los fondos destinados se habían agotado y hubo que suspender la construcción por algún tiempo. Felizmente, esa interrupción no duró mucho; se superaron todas las dificultades, y el 14 de mayo de este año se consagró el templo. Inmediatamente se inició el primer esfuerzo público en Catamarca, a cargo del evangelista pastor Salim Japas, quien, con todo éxito, desarrolló un ciclo de conferencias por espacio de tres meses, dictando tres conferencias semanales.

El 30 de julio fué un día de emociones inolvidables para los que tuvimos la oportunidad de colaborar en dicho esfuerzo evangélico: dos almas se unieron a la iglesia de Dios mediante el bautismo. Ellas inauguraron el bautisterio del templo. El 20 de agosto fué otro día grande que nos llenó de regocijo: otras diez almas dieron el paso solemne para sellar su suerte con el remanente de Dios en la tierra.

El pastor Japas ya regresó a Buenos Aires para reanudar sus actividades y el que suscribe continúa dictando dos conferencias semanales. Esperamos que otras diez almas se unan a la iglesia a fin de año.

El templo tiene capacidad para 150 personas sentadas; confiamos que no pase mucho hasta que se vea colmado. Actualmente asisten a los cultos de los sábados unas cuarenta personas. El Evangelio triunfa a pesar de la oposición enconada de los enemigos de la verdad, y triunfa porque la obra de Dios en la tierra debe concluirse en esta generación.—*Erwin Hise*, pastor de la iglesia de Catamarca, Argentina.

“El ESPÍRITU educador y santo de Dios se halla en su Palabra. Una luz, una luz nueva y preciosa brilla de cada una de sus páginas. Allí se revela la verdad, y las palabras y las frases se hacen claras y apropiadas para la ocasión, como la voz de Dios que habla al alma.”—*“Mensajes para los Jóvenes,”* pág. 244.

PAGINA 3

ARTICULOS GENERALES

Abordemos la Vida en Forma Integral—XIII

Por Arturo L. Bietz

(Pastor de la Iglesia White Memorial)

SIGA DESARROLLANDOSE

CAPITULO 12

CONFUCIO enseñaba que los hombres deberían crecer y desarrollarse constantemente. Señalaba que un hombre de valía debe seguir el siguiente programa: aprender hasta los quince, labrarse un porvenir hasta los treinta, hasta los cuarenta conservar aún sus creencias, durante la siguiente década iniciarse en el arte de captar los oráculos del cielo, a los sesenta mantenerse con una mente receptiva, y a los setenta ser capaz de realizar cualquier cosa que desee sin temor de que va a hacer algo malo. He aquí un programa de progreso y perfeccionamiento continuos. Uno puede desarrollarse a medida que pasa el tiempo o meramente llegar a viejo porque así lo impone el transcurso de los años. El desarrollo no es automático; es el resultado del esfuerzo y la aplicación inteligentes.

Hace varios años un grupo religioso adoptó este lema: "Millones de personas que ahora están viviendo jamás morirán." En verdad puede decirse que muchos que ahora viven ya están muertos. Algunos dejan de existir intelectualmente a los treinta pero recién son enterrados físicamente a los sesenta. Cierta vez se le pidió a un intelectual de renombre que se uniese a un grupo de ex discípulos para celebrar una reunión 25 años después de la graduación. Rechazó la invitación aduciendo que no tenía interés en cenar con hombres muertos. Muchos de sus antiguos compañeros de estudios habían sido personas promisorias y con magníficas perspectivas, pero se hundieron en una mediocridad materialista y estaban satisfechos de vivir intelectualmente estancados. Sus mentes habían muerto.

Una anciana encontró a un borracho agonizante tendido en la nieve y trató de ayudarlo. El hombre refunfuñó diciendo que deseaba que lo dejasen abandonado para poder morir. Ella replicó: "¿Vd. cree que para estar muerto necesita encontrarse dentro de un ataúd? Amigo, Vd. ya está muerto."

Es un hecho que la capacidad de aprender se reduce lentamente a medida que pasan los años. Muchos adultos se quejan de que no pueden aprender rápidamente ni recordar con

exactitud. Por lo general esta ineptitud se debe a la falta de interés antes que a una merma en la capacidad. Demasiadas personas están satisfechas con lo que saben y por lo tanto no realizan el menor esfuerzo por aprender algo nuevo. Puesto que no tienen voluntad para concentrarse, carecen de retentiva. Si estuvieran dispuestos a aplicarse y mantener el interés en el aprendizaje, serían capaces de recordar. La mente se malogra por falta de uso. Por lo tanto, en cuatro años de negligencia intelectual una persona puede perder su capacidad en mayor grado de lo que la ha cultivado durante cuarenta años de aplicación concienzuda.

¿Es verdad que "un perro viejo no puede aprender mañas nuevas"? En un sentido lato este refrán está en lo cierto porque los perros viejos no tienen interés en mañas nuevas; son demasiado perezosos como para realizar el esfuerzo. Más bien les agrada estar recostados en un sofá mullido y tibio. Recientemente un estudiante de 35 años y otro de 75 fueron sometidos a una prueba para determinar su capacidad retentiva. Cuando fueron examinados por separado, el hombre de más edad hizo un trabajo mejor que el joven. Al estar juntos y explicárseles el motivo del examen, el resultado favoreció al más joven, porque el primero se sentía desasosegado y ansioso respecto al desenlace. Sin embargo, la capacidad de éste no había sido menoscabada por el transcurso de los años.

Conozco a una mujer, también de 75 años, que anualmente se abocaba al estudio de un período de cien años de la historia. Ha hecho lo mismo durante muchos años y su mente se conserva activa y con todo el vigor y la receptividad juveniles. Sus dotes intelectuales no han sufrido mella.

Otro amigo de 85 años está constantemente a la caza de ideas y planes nuevos. Le encanta relacionarse con los jóvenes porque lo estimulan para abordar nuevos campos de estudio. Este intenso deseo de aprender lo ha conservado más joven que muchos hombres que conozco y que sólo tienen treinta años de edad.

La edad no es asunto de números y cronologías; es un asunto de flexibilidad intelectual y de afán de aprender. Los jóvenes aprenden porque son curiosos e inquisidores. Se asombran ante lo desconocido y lo investigan con el propósito de solucionar los interrogantes que presenta.

Tuve oportunidad de hablar con una anciana que se sentía desgraciada. Cuando le pregunté respecto a su vida en general y cómo lo había pasado a lo largo de los años, me contestó: "Las cosas no marchan del todo bien. Tengo problemas con mis nietos. No sé adónde irá a parar esta nueva generación. Procuo instruirlos lo mejor que puedo, pero no están dispuestos a escucharme. No parecen sentirse a gusto a mi lado. Dicen que siempre estoy encontrando errores en la forma en que se hacen las cosas y que los insto a realizarlas como yo las hacía cuando era joven. La vida no me resulta ya placentera.

Sentí interés en descubrir el secreto de la felicidad que irradiaba el rostro de otra abuela que tenía aproximadamente la misma edad que la anteriormente citada. Le pregunté cómo se encontraba y su respuesta fue: "En realidad, estoy en los mejores años de mi vida. Nunca me sentí más joven. Sin duda sabrá que tengo diez nietos y ellos me conservan siempre de buen ánimo. Mi mente se mantiene activa tratando de aprender todo lo que ellos me enseñan." El secreto residía en su anhelo de aprender, más bien que de enseñar. Podemos estar seguros de que los niños aprendían mucho de ella, pero a su vez esta anciana sacaba provecho de su trato con los nietos. La primera abuela estaba intelectualmente muerta; no deseaba conocer más de lo que había aprendido cuando joven. La otra, en cambio, tenía una mente receptiva y siempre dispuesta a continuar aprendiendo.

Una mujer de 86 años de edad me contó su historia de disciplina y desarrollo intelectuales. Declaró que al cumplir los cincuenta años ya sus hijos habían abandonado la casa y fundado sus propios hogares, quedando así nuevamente sola con su esposo. Con sus regaños e incomprensiones se martirizaban mutuamente los nervios y ambos eran cada vez más infelices. Finalmente ella comprendió que estaba desconforme consigo misma porque se había aletargado intelectualmente, de modo que se trazó un programa de estudio. Recordó que cuando niña su profesor le había dicho que tenía relevantes aptitudes poéticas, y comenzó a escribir poesías. Sus versos cobraron prestigio y recibió muchos premios por su excelente trabajo. Esto la hizo feliz. Por otra parte siempre había amado a los pájaros y se dedicó a realizar un estudio detenido de las aves de California. Unos pocos años más tarde publicó su libro que actualmente se encuentra en distintas librerías. Ahora, a la edad de 87 años, su paso es firme y vibrante y sus ojos

resplandecen con un brillo juvenil que revela un genuino interés en la vida. Me dijo que ya tiene planes para los próximos trece años. Su hogar se salvó porque ella reaccionó y luchó para no morir a los cincuenta años. Su lucidez y su actividad intelectual le otorgan salud emocional y mental; su deseo de aprender la salvó.

Una de las principales características de una persona madura es su disposición para aceptar nuevas verdades. Los que rehusan adaptarse a ideas nuevas están excluyendo la posibilidad de vivir una vida plena y expansiva. Las actitudes intransigentes que denotan intolerancia son el resultado natural de las ideas y las convicciones estáticas. Millones de personas son impermeables a todo aquello que les resulta desconocido, aunque posean una evidencia sustancial de su veracidad. Consagran todas sus energías a detener la embestida de las innovaciones en todas sus formas. Esta reticencia para aceptar las ideas nuevas caracteriza a muchísimos adultos. Cuando uno pretende explicar cada cosa en armonía con lo que era conocido y aceptado ayer, revela una inestabilidad básica y un peligroso desinterés para reconsiderar lo que uno ya cree. Un erudito puede ser tan inflexible en su decisión de no aceptar teorías desconocidas como uno que carece de toda instrucción. Una persona progresista encara la vida con una curiosidad e interés infantiles, y está preparada para aprender y apropiarse de todo lo nuevo que le garantice una existencia más exitosa y útil. La flexibilidad intelectual, por lo tanto, es uno de los ingredientes necesarios de una experiencia rica.

Los que están intelectualmente muertos difícilmente son abordables mediante consideraciones racionales. Defienden su parecer y luchan por sus opiniones sin tener en cuenta la lógica o la razón. Son como el hombre que declaró que estaba dispuesto a que lo convencieran de que se encontraba errado, pero que ciertamente le agradaría conocer a la persona que pudiese hacerlo. El individuo mentalmente alerta no teme la verdad, sino que admite humildemente las limitaciones de su conocimiento y considera con interés las ideas nuevas cuando éstas son el resultado de investigaciones verificables. Aquellos que tienen una mente receptiva y ágil se liberan de la rigidez y abogan porque se examinen las nuevas verdades con una actitud intelectual tolerante y solícita, ya provengan del mundo natural o del espiritual.

El propósito principal de la vida es desarrollarse cabal y armoniosamente y ayudar a otras personas a que hagan lo mismo. Cada ser humano debe gestar su propio desarrollo, pero las relaciones con los demás pueden estimularlo. Esta es la misión de un médico, un educador y un pastor en su trato con los hombres. Como hortelanos del alma deben tratar

de proporcionar la humedad, el aire, la luz y los elementos químicos necesarios para que ese crecimiento tenga lugar.

¿Cuáles son los elementos imprescindibles para el desarrollo? Cuando alguien ama sinceramente a las cosas y a las personas, progresa en todo sentido. Y llega aún más alto cuando ese amor lo inspira para elevarse a niveles siempre superiores. El que ama procura adaptarse a las necesidades del objeto de su amor y este espíritu de adaptación conduce al desarrollo del que lo alberga. Cuando los seres humanos llegan a la conclusión de que deben adaptarse a la idiosincrasia de los que aman y a las nuevas situaciones que se les van presentando, sin abandonar por ello ningún principio moral, indefectiblemente robustecerán su personalidad y mejorarán sus caracteres. Toda vez que un hecho o una nueva verdad, no importa cuán pequeños sean, echan raíces en nosotros, el proceso del crecimiento es activo. El aprendizaje siempre implica un desarrollo.

Este desarrollo progresivo tiene también lugar en la contemplación y en el reconocimiento de lo bello. Todo ser humano puede fomentar el cultivo de su espíritu mediante una nueva apreciación de la belleza que se encuentra en el mundo natural. Para deleitarse siempre ante una flor hermosa es necesario progresar en la capacidad de apreciar lo bello; el cultivar primorosamente un jardín nos conduce a nuevas experiencias cuyas consecuencias son el progreso y el desarrollo de alguna fase de nuestro ser.

El servicio en favor de los demás indefectiblemente deja el mismo saldo. Una costurera lisiada encontró su felicidad en enseñar a otros a coser y un tiempo más tarde se deleitaba en dirigir un negocio donde sólo trabajaban inválidas. Con la ayuda de ellas y la de Dios prestaron un servicio eficiente a la sociedad durante más de veinte años.

El sufrimiento también puede conducir al crecimiento del ser humano, según lo experimenté en mi propia vida. Una dolencia física puede ser un verdadero aguijón que nos invite a comprendernos mejor a nosotros mismos y a los demás. Algunas de las personas que más plenamente han vivido se encuentran también entre los que han sufrido más.

Los elementos necesarios para desarrollarnos cada vez más son entonces el amor, el estudio, el servicio, el gusto por lo bello y el sufrimiento. El que aspira a la perfección progresa constantemente. No se conforma con alcanzar un blanco específico sino que cultiva siempre facultades tales como la simpatía, el valor, la honestidad, el optimismo, el amor y la tolerancia. Toda persona debe desarrollarse en el sentido que le sugieran sus propias aptitudes y talentos. Nadie debería procurar que otro calque y asimile su propio modo de ser. Un estudiante, por ejemplo, no debiera tratar de que todos leyeran los mismos libros que

él está leyendo. Tal vez él se interese en la erudición; por lo tanto, sus libros no revestirán ningún interés para el que no desea ser erudito. Un esposo debería permitir que su esposa cultivara las habilidades concernientes a su condición de mujer, como ser el decorado de los distintos ambientes de la casa, el arte culinario y la educación de los niños. Jamás dos personas se desarrollarán exactamente de la misma manera, y tampoco se espera que esto suceda.

Permítase que cada niño se vaya orientando de acuerdo con sus talentos. Cuando tienen inclinación por el estudio, ánimeselos en ese sentido. Cuando poseen aptitudes mecánicas relevantes, entonces la educación que se les brinde debería atender en forma especial esos dones innatos. Las personas con discernimiento y capacidad notables para el estudio de la naturaleza, cultiven esos intereses.

Es insensato suponer que porque Vd. se está desarrollando en una determinada dirección todos deberían seguir sus pasos. La vida tiene muchos aspectos y a cada uno tendría que ofrecérsele la oportunidad de desarrollarse de acuerdo con sus intereses y aptitudes. La madre que se consagra a las tareas domésticas y a la crianza de los niños merece tanto honor como un estudiante que realiza progresos marcados en su campo específico de investigación. El vendedor que progresivamente va adquiriendo mayor pericia en su trabajo, debería recibir tanta honra como el médico que se perfecciona en su profesión. Las personas de mentalidad práctica que progresan en la comprensión de los problemas técnicos que se les plantean, se están desarrollando tan seguramente como los teólogos que alcanzan a dominar algún dogma o doctrina intrincados.

Todos nosotros por igual necesitamos desarrollarnos, pero la dirección que tome ese desarrollo estará determinada únicamente por nuestras aptitudes, talentos e intereses. Muchos se debaten en la confusión mental y emocional porque no han trazado planes definidos para su progreso personal. Son dignos de lástima. Cuando un individuo pierde su flexibilidad, comienza a envejecer. Puede ocurrir a los 25, a los 35 o a los 65; pero no es necesario que acontezca a los 95.

Determine su flexibilidad intelectual contestando estas pocas preguntas:

1. ¿Ha cambiado Vd. recientemente su punto de vista respecto a algún problema de cierta importancia?
2. ¿Le agrada tratar con los más jóvenes o les parece que sus ideas son revolucionarias?
3. ¿Ha viajado últimamente? Si lo hizo, ¿disfrutó del viaje?
4. ¿Tiene intereses, aficiones o recreaciones especiales?
5. ¿Qué acontecería si tuviese que cambiar sus planes repentinamente o alterar su rutina acostumbrada?

6. ¿Siente que le faltan comodidades? ¿Le dedican las personas que lo rodean suficiente atención?

7. Cuando Vd. dialoga con otra persona, ¿acapara toda la conversación? ¿Se aburre cuando tiene que escuchar las ideas de algún otro?

8. ¿Interrumpe con cierta frecuencia sus quehaceres para hacer un favor a alguien?

9. ¿Está beneficiando en algo al mundo, o se siente relegado en todo, convencido de que cualquier esfuerzo que se haga es de poca utilidad?

10. ¿Le parece que los métodos actuales para criar a los niños son mejores que los de su infancia?

Al contestar este cuestionario tendrá un índice aproximado de cómo se siente Vd.: viejo o joven, flexible o rígido. La vida es flexible; la muerte, rígida.

Muchísimas personas tienen la idea de que la educación es para los jóvenes. Afirman que algunos son "educados" y otros "ignorantes," porque tuvieron o dejaron de tener una educación sistemática. Nada podría estar más lejos de lo cierto. Algunos que jamás han asistido ni siquiera un día a la escuela, son en

muchos aspectos más educados que los que han pasado años en diversas instituciones educativas. Aquellos que dejan de estudiar al terminar una carrera o un determinado curso de estudios, pronto olvidarán todo lo que han aprendido. La educación es un proceso que dura hasta la muerte. Se debería ir a la escuela solamente con un propósito: aprender cómo estudiar el resto de la vida. Las escuelas, los colegios y las universidades meramente deberían proveer las herramientas para realizar luego un estudio y una observación inteligentes.

La persona flexible es aquella que se adapta a sí misma sin caer en la presunción, que se rige por principios y sin embargo no llega a esclavizarse por nociones preconcebidas, que tiene estabilidad de propósitos sin sentirse hipnotizada por el blanco que se ha fijado. La persona flexible cree que en parte puede determinar el curso de su existencia y es consciente de que el éxito o el fracaso dependen mayormente de él.

Para tener siempre una actitud sana y optimista debería conservarse durante toda la vida la flexibilidad intelectual y el deseo de progreso y desarrollo. Si se quiere alcanzar el éxito, debe recordarse esto.

La Cronología de Esdras 7—VI

Por S. H. Horn y L. H. Wood

(Profesores del Seminario Teológico Adventista)

EL ARTAJERJES BIBLICO

La sucesión cronológica de Esdras y Nehemías—Los libros de Esdras y Nehemías, que hasta tiempos muy recientes constituían un solo libro en la Biblia hebrea (1), narran la historia de la restauración de los judíos bajo tres dirigentes sucesivos: Zorobabel, Esdras y Nehemías. La veracidad histórica de este orden era generalmente aceptada entre judíos y cristianos por igual hasta fines del último siglo. Sin embargo, desde 1890 la situación ha cambiado notablemente. Fué justamente en ese año cuando el erudito belga A. Van Hoonacker publicó su primer trabajo sobre la relación cronológica entre Esdras y Nehemías; proponía allí un cambio del orden tradicional, presentando a Esdras como uno de los sucesores de Nehemías (2).

No es éste el lugar para exponer el pro y el contra de esta teoría que durante los últimos sesenta años ha sido aceptada por un número cada vez mayor de estudiosos. Debería establecerse, sin embargo, que la mayoría de

los que han profundizado el tema todavía están aferrados al punto de vista tradicional según el cual Esdras llegó a Judea trece años antes que Nehemías, relacionándose más tarde con el trabajo de este reformador (3). Esto revela que los argumentos aducidos en favor de una actividad posterior de Esdras en relación con Nehemías no han sido lo suficientemente fuertes como para convencer a todos los eruditos respecto a la solidez de la teoría según la cual Esdras llegó a Palestina después que Nehemías, ya sea en los últimos años de Artajerjes I o en el séptimo de Artajerjes II.

Frente a los alegatos ocasionales de que "ahora puede considerarse como virtualmente inequívoca" la fecha que da Van Hoonacker para la llegada de Esdras (4), o frente a la afirmación de que "investigaciones recientes y autorizadas fijan el viaje de Esdras a Palestina" en "el séptimo año de Artajerjes II" (5), se debería tener bien presente que esta teoría moderna no ha sido universalmente aceptada.

A partir del descubrimiento de los papiros elefantinos han desaparecido casi por completo todas las dudas respecto a cuál Artajerjes se refiere el libro de Nehemías. Las pruebas contenidas en algunos de esos papiros establecen virtualmente el hecho de que Nehemías desempeñó su puesto de gobernador de Judea bajo el reinado de Artajerjes I.

De los papiros elefantinos, AP 30 y 31 deducimos que Johanán era sumo sacerdote en Jerusalén en el año 407 a. de J. C. ⁽⁶⁾. Se lo cita en Nehemías 12: 22, 23 (véase también Esdras 10: 6) como hijo del sumo sacerdote Eliasih, que ofició en el tiempo que gobernó Nehemías. (Neh. 3: 1.) Josefo, sin embargo, sostiene que Johanán era el nieto de Eliasih ⁽⁷⁾. Poco interesa para nuestro estudio determinar si el historiador judío tiene razón o no, ya que estamos empeñados en establecer que de acuerdo con ambas fuentes, la bíblica y la que nos proporciona Josefo, el sumo sacerdote Eliasih del tiempo de Nehemías, precedió al sumo sacerdote Johanán que actuó en el 407 a. de J. C. Esto coloca a Nehemías como un hombre de la generación anterior, de la época del rey Artajerjes I.

Se recoge una evidencia adicional de la mención que se hace en uno de esos documentos de "Delaías y Selemías, los hijos de Sanballat, gobernador de Samaria" (AP 30, línea 29), mostrando que Sanballat, el más acerbado enemigo de Nehemías, todavía era gobernador de la provincia vecina de Judea, Samaria, en el año 407 a. de J. C. Aunque la Biblia no nos dice que él tenía el puesto de gobernador, muestra claramente en cambio que era una persona de influencia, y de acuerdo con el relato tal como lo registra Nehemías no encontramos allí ninguna objeción sólida a la idea de que Sanballat haya sido gobernador. Parece, sin embargo, que en el 407 a. de J. C. era un hombre de edad que había transferido a sus hijos la administración del gobierno, puesto que en Egipto los judíos presentaban sus pedidos ante ellos. La época en que Sanballat decidía solo los asuntos del gobierno [sin el concurso de sus hijos] parece haber sido cosa del pasado, y puesto que la obra de Nehemías se desarrolló en forma indubitable en el período cuando Sanballat estuvo ocupado activamente en los asuntos de estado de su provincia, resulta más bien evidente que el único Artajerjes bajo el cual Nehemías pudo haber actuado fué Artajerjes I, que murió en el año 423 a. de J. C.

Por esas y otras razones adicionales no tan sólidas hay pocos eruditos que durante los últimos cuarenta años han dudado que el Artajerjes de Nehemías haya sido otro que Artajerjes I ⁽⁸⁾.

El colocar a Nehemías en el tiempo de Artajerjes I resulta ahora completamente inequívoco. Si aceptamos la unidad de los libros de Esdras y Nehemías y también el orden cronológico del relato que nos ofrecen, Artajerjes I también debe ser considerado como el que concedió el permiso a Esdras para regresar a Palestina y efectuar la reforma del sistema judicial, según se describe en Esdras 7. En ese caso Esdras llegó a Palestina en el 7º año de Artajerjes I (Esdras 7: 7-9) y cumplió el objetivo para el cual había sido enviado. Luego encontramos en la Biblia un silencio absoluto en cuanto a sus actividades ulteriores hasta que lo hallamos participando en la dedicación de los muros de Jerusalén en el tiempo de Nehemías, por lo menos unos trece años más tarde (Neh. 5: 14), como uno de los dirigentes en las procesiones de acción de gracias que marchaban por las gradas de la ciudad y por la subida del muro (Neh. 12: 36). Nuevamente aparece como uno de los dirigentes cuando se leyó la ley y se hizo el pacto entre el pueblo y Dios merced a las instancias de Esdras y Nehemías. (Neh. 8: 9.)

Estas consideraciones nos obligan a aceptar a Artajerjes I como el rey bajo el cual primero Esdras y luego Nehemías trabajaron en favor de su nación. Toda mutación en esta sucesión cronológica atenta contra la veracidad del relato de estos dos libros según nos han sido transmitidos, y debe por lo tanto ser rechazada. Al aceptar a Artajerjes I como el rey de Esdras 7 nos identificamos con la mayoría de los eruditos que hasta ahora se han expresado sobre el tema ⁽⁹⁾.

LOS AÑOS REGIOS DE ARTAJERJES I

Esdras, al igual que sus predecesores del tiempo posterior al exilio, y que Nehemías, que vino más tarde, computaba los acontecimientos de acuerdo con los años regios de los reyes persas bajo los cuales vivió. La mayoría de los entendidos sostienen que esas fechas están consignadas según el calendario babilónico, que era el empleado por los persas. Por lo tanto la primera tarea será determinar los años regios de Artajerjes I de acuerdo con el cómputo persa.

Ya se ha mostrado que los egipcios, también bajo el gobierno persa de entonces, numeraban los años del gobierno de sus dominadores según el calendario egipcio; también que la evidencia extrabíblica para el calendario judaico y su sistema de fechar los años regios de los gobernantes persas, se encuentra en una serie de documentos egipcios. Varios de ellos llevan fechas judías y egipcias, y uno posee la referencia cronológica más remota vinculada con el reinado de Artajerjes I. Debemos por lo tanto fijar también los años de Artajerjes de acuerdo con el método del cómputo egipcio.

Finalmente deben verificarse los años de Artajerjes según los cómputos hebreos.

DETERMINACION DE LOS AÑOS REGIOS PERSAS

Los descubrimientos que se hicieron durante los últimos siglos en Mesopotamia y Egipto, han proporcionado mucho material que ha puesto la cronología de los imperios neobabilónico y persa sobre fundamentos sólidos. Por ejemplo, cientos de tablillas fechadas pueden ordenarse en series casi completas de años regios. Pero, según ya ha sido explicado (10), una fórmula cronológica como "en el 1er. día del mes 5º del año 16º de Jerjes" es una declaración que tiene sólo una relativa validez; adquiere sentidos diferentes en los diversos sistemas de cómputo, pues depende para su determinación de la fecha exacta de ascensión al trono, del uso del sistema que incluye el año ascensional o del que lo descarta, y de los diferentes puntos donde comienzan los diversos años calendarios o civiles. A fin de reducir esas series de años regios a términos absolutamente cronológicos, debemos apelar a ciertos documentos específicos que nos provean de una referencia cronológica adicional de tal índole que nos capacite para localizar exactamente fechas de la era precristiana; dicha información podría ser una sincronización con otros sistemas de cómputo o una referencia astronómica que pueda verificarse por cálculos precisos.

Uno de los puntos básicos, a partir del cual podemos ubicar otras fechas que tengan vinculación con el mismo, nos lo ofrece una tableta astronómica que incluye una serie de observaciones fechadas en el año 37º de Nabucodonosor. En virtud de las tales se fija el comienzo de ese año en el 22/23 de abril del 568 a. de J. C. y su expiración en el 11/12 de abril del 567 a. de J. C. (11). Otra tableta astronómica de igual importancia ha establecido que el 7º año de Cambises se extendió del 6/7 de abril del año 523 a. de J. C. hasta el 25/26 de marzo del año 522, de la misma era (12). Con la ayuda del canon de Ptolomeo (13) y de cientos de documentos cuneiformes provistos de fechas y escritos sobre tabletas de arcilla, elementos todos que concuerdan plenamente respecto al total de años regios que corresponden a cada rey, es posible arribar a fechas exactas para cada uno de los reyes que reinaron en el período comprendido entre las dos tabletas astronómicas citadas en este párrafo.

Para los reyes que sucedieron a Cambises, y especialmente para los del siglo V de la era precristiana, nuestra cronología depende nuevamente del canon de Ptolomeo y de las tabletas "Saros" (14), respaldados por numerosos documentos cuneiformes fechados, a los cuales pueden agregarse los papiros elefantinos provistos de doble fecha (15), cuya sincronización entre el conocido calendario egipcio y el mes y el día lunares proporciona una evidencia

de la misma época de los años regios de este período que estamos comentando.

Por ejemplo, uno de esos papiros, el AP 5, nos ayuda a fijar el 15º año regio de Jerjes, en el cual está fechado el papiro, porque la doble referencia cronológica que posee, revela que fué escrito entre el amanecer del 12 de septiembre del 471 a. de J. C. y el amanecer del 13 de septiembre del mismo año. Puesto que sabemos que el año civil persa se iniciaba en la primavera, el 15º año regio de Jerjes debe haber comenzado en la primavera del 471 a. de J. C. y expirado en la misma estación del 470 a. de J. C. Otro papiro doblemente fechado establece en forma similar las fechas de la era precristiana correspondientes al 14º, 16º, 19º, 25º, 28º, 31º y 38º años regios de Artajerjes I; hace lo propio con el 13º de Darío II y el 1º y 3º años de Artajerjes II. Puesto que las fechas obtenidas de estos papiros armonizan con las del canon de Ptolomeo, y éstas a su vez con las de las tabletas Saros, no existe ninguna duda razonable en cuanto a la validez de las fechas aceptadas para los reyes persas del siglo V de la era precristiana, tal como nos son dadas, por ejemplo, en "Babylonian Chronology" (La Cronología Babilónica), de Parker y Dubberstein.

LOS AÑOS DE ARTAJERJES I DE ACUERDO CON EL COMPUTO PERSA

Artajerjes I era el hijo menor de Jerjes, quien fué asesinado en el año 21º de su reinado por uno de los principales cortesanos, llamado Artabano. Arrojando la infamia del crimen sobre el hijo mayor del rey, el asesino indujo al príncipe menor, Artajerjes, a que matase a su hermano y tomase el trono, pensando que sería un enclenque a quien podría dominar fácilmente. Más tarde, cuando pretendió eliminar a Artajerjes, posiblemente para ascender él mismo al trono, el joven rey lo hizo matar y tomó pleno dominio del gobierno (16). Algunos escritores de la era cristiana, considerando a Artabano como un rey con un reinado de siete meses, han computado el principio del reinado de Artajerjes a partir de la muerte de Artabano (17), pero los historiadores griegos clásicos, que constituyen nuestra única autoridad en materia de historia, consideran a Artabano como un funcionario de elevada jerarquía y nunca como un rey (18). Los documentos de la época no hablan de Artabano, y el relato referente a su breve reinado entre Jerjes y Artajerjes, fundado en algunos historiadores antiguos, bien puede considerarse como una leyenda.

Debemos admitir entonces que, de acuerdo con los registros de la época, el cómputo inicial del reinado de Artajerjes está determinado por la muerte de su padre, Jerjes. Las pruebas del papiro con doble fecha, del canon de Ptolomeo y de las tabletas Saros, establecen en forma inequívoca los años que reinaron ambos gober-

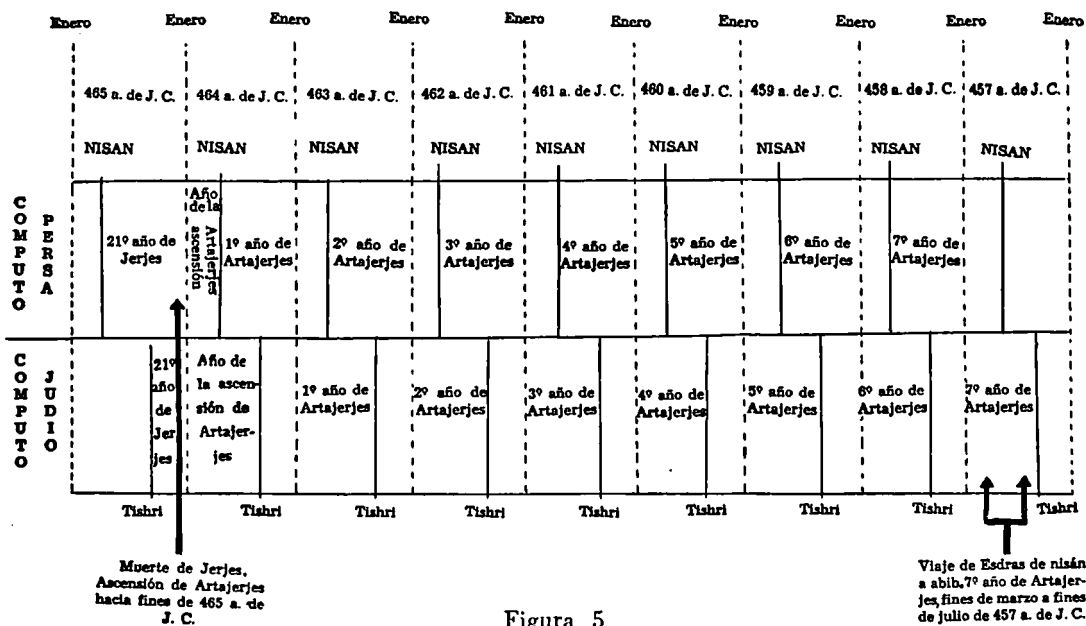


Figura 5

nantes, tal como ha sido expuesto en el párrafo anterior. De este modo se llega a la conclusión de que el año civil persa que comenzó en la primavera del 465 a. de J. C. y terminó en la primavera del año 464 de la misma era, al comenzar era el 21º año del reinado de Jerjes, pero como éste murió en dicho año, finalizó siendo el año ascensional de Artajerjes; podemos concluir además, que inmediatamente tuvo lugar el primer año regio de Artajerjes I que comenzó con el 1º de Nisán en la primavera del año 464 a. de J. C.

Al igual que para la fecha exacta del comienzo del reinado de Artajerjes, la evidencia cuneiforme para la fecha final del reinado de Jerjes consiste en una tabletta que, aunque no de la misma época, hace alusión a un documento anterior que ubica este suceso en las postrimerías del año 465 a. de J. C., evidentemente en diciembre. En verdad, de acuerdo con uno de los papiros, dicho evento tuvo lugar antes del 2 de enero del 454 a. de J. C. Si bien no es necesaria la referencia cronológica exacta del fin del reinado de Jerjes para determinar los años regios persas de Artajerjes, oportunamente se discutirá este punto porque es importante para establecer el cómputo judaico del reinado.

Las fuentes ya consideradas revelan que todo documento fechado en el año 1º de Artajerjes debe haber sido escrito entre la primavera del 464 y la primavera del 463 a. de J. C., si se siguió el método persa de computar el tiempo. De allí que los sucesos consignados en el 7º año de Artajerjes acaecieran en el período que se extiende de la primavera del año 458 de la era precristiana hasta la primavera del

457 de la misma era, si fueron computados de acuerdo con el sistema persa.

LOS AÑOS DE ARTAJERJES I SEGUN EL COMPUTO EGIPCIO

Durante todo el siglo V a. de J. C., el 1º de Toth, el día de Año Nuevo del "calendario movable" de los egipcios, cayó en diciembre, mientras que el día de año nuevo del calendario lunar persa que tenía lugar el 1º de Nisán, caía en la primavera, ya sea en marzo o en abril (10). Puesto que los antiguos computaban los años regios de acuerdo con todos los años calendarios o civiles, y los calendarios egipcio y persa se superponían sólo durante ocho o nueve meses cada año, siempre había tres a cuatro meses en que la numeración de los años de reinado de un rey persa difería en los dos calendarios.

Toda vez que el canon de Ptolomeo puede confrontarse y verificarse con documentos pertenecientes a este período persa (que comprende todos los gobernantes menos los tres últimos) (20), uniformemente va señalando el comienzo del año regio egipcio de cada gobernante con el 1º de Toth que precede al correspondiente día de Año Nuevo persa, y no con el 1º de Toth que lo sucede. El comentario de los papiros arameos del siglo V de la era precristiana que se hará en el apéndice de este trabajo, mostrará que este sistema no fué un artificio ideado por Ptolomeo siglos después de la expiración del dominio persa, sino que era el procedimiento corriente que se utilizaba en Egipto, sin duda durante el siglo V, y probablemente también durante los demás siglos comprendidos por el canon de Ptolomeo.

Esto ya ha sido ejemplificado cuando consideramos un papiro provisto de doble fecha, el AP 28, que presenta dos años regios, el 13° y el 14° de Darío II. El documento fué escrito en febrero del año 410 a. de J. C., cuando el año egipcio 14° de Darío ya había comenzado en diciembre, pero antes de que el año 13° persa hubiese finalizado en la primavera, o el año judío 13° en el siguiente otoño (21).

Resumiendo: si un documento, fechado en un año de un rey persa de acuerdo con el sistema de cómputo egipcio, es redactado entre el 1° de Toth egipcio y el 1° de Nisán babilónico de la siguiente primavera, el número del año egipcio que posea será superior en uno al número del año persa equivalente. Después del 1° de Nisán no hay diferencia entre ambos calendarios en la numeración de los años regios hasta el último día del año egipcio; de allí en adelante el siguiente año regio egipcio de un rey persa nuevamente precederá a su equivalente persa por varios meses.

De este modo, de acuerdo con el sistema egipcio de computar los años del reinado, el año 1° de Artajerjes I se extendió desde el 17 de diciembre del 465 a. de J. C., hasta el 16 de diciembre del 464, y por lo tanto su 7° año egipcio tuvo lugar entre el 16 de diciembre del año 459 y el 15 de diciembre del 458 de la era precristiana.

LOS AÑOS DE ARTAJERJES I SEGUN EL COMPUTO JUDAICO

En artículos anteriores se puso de relieve el hecho de que en el tiempo del cautiverio babilónico estuvo en uso en el reino de Judá, y también entre los judíos después de la restauración, un año civil que se extendía de otoño a otoño. Las crónicas de Nehemías muestran que aun los años regios de un rey extranjero eran computados de acuerdo con el calendario judío de otoño a otoño, tal como los egipcios contaban los años de reinado de los reyes persas según su propio año calendario o civil.

Puesto que un suceso fechado por Nehemías en el mes de Quisleú del 20° año del rey Artajerjes era anterior a otro acaecido en el mes de Nisán del mismo año 20°, sin duda alguna, Nehemías fechó los años regios de Artajerjes I de acuerdo con un calendario en el cual Quisleú precedía al mes de Nisán, condición que se cumple en un calendario de otoño a otoño que comienza con el mes de Tishri. De este modo los calendarios persa y judío coinciden sólo durante seis meses, y como consecuencia, durante un semestre la numeración de los años de reinado de un rey en uno de los dos sistemas de cómputo sería superior en uno a la numeración del otro sistema.

Sin embargo, la evidencia bíblica no basta para saber a ciencia cierta si los años regios de Artajerjes según el cómputo judío de otoño a otoño precedían o sucedían a los años persas

correspondientes. En otras palabras, necesitamos saber si el 20° año de Artajerjes armoniza con el cómputo judaico, o si éste comenzaba en el otoño del 20° año persa para ser considerado por los judíos como el año 20° durante los seis meses posteriores al siguiente 1° de Nisán, cuando para los persas ya se había iniciado el año 21° del reinado del rey.

Afortunadamente este problema puede solucionarse merced a la existencia de dos documentos contemporáneos extrabíblicos, que establecen que la muerte de Jerjes tuvo lugar hacia fines del año 465 a. de J. C., evidentemente en diciembre. Por lo tanto, de acuerdo con el sistema judío de computar los años de reinado, los años de Artajerjes están fijados medio año más tarde que en el calendario persa. Que Jerjes fué muerto en diciembre está probado por una tableta cuneiforme encontrada en las excavaciones hechas en Ur en 1930-31; dicha tableta es un documento o convenio en el cual se redistribuyen ciertos terrenos entre cuatro hermanos. El documento está fechado en el año 13° de Artajerjes I, pero especifica que el documento original había sido firmado en el mes de *Kislimu* del año 21° de Jerjes (22).

En Babilonia el mes de *Kislimu*, de dicho año, comenzó, según las listas cronológicas de Parker-Dubberstein (23), el 17 de diciembre del año 465 a. de J. C., el día más antiguo en el cual podría haberse escrito el documento. En ese día el escriba lo redactó en Ur creyendo que Jerjes aún vivía; en caso contrario habría fechado el documento en el año ascensional de su sucesor. Esto demuestra que la muerte de Jerjes no puede haber tenido lugar mucho antes del 17 de diciembre, si concedemos que se necesitaron varios días para que la noticia llegase a Ur. No sabemos dónde ocurrió el asesinato de Jerjes, pero creemos que los sitios más indicados son Susán o Persépolis (24); en ambos casos no habría sido necesario mucho tiempo para que fueran conocidas en todo el valle de la Mesopotamia las noticias de la muerte del rey.

Que la muerte de Jerjes no ocurrió mucho después del 17 de diciembre del 465 de la era precristiana está probado por un documento escrito en Egipto el 2 de enero del 464 a. de J. C., en el cual ya se menciona la ascensión al trono de Artajerjes. Este documento, AP 6, uno de los papiros arameos que hemos citado anteriormente, tiene el siguiente texto cronológico: "En el 18 de Quisleú, que es el día 17 de Toth, en el año 21, y el comienzo del reinado cuando el rey Artajerjes se sentó en su trono" (25). No cabe duda que este documento fué escrito en el año ascensional de Artajerjes I. y no Artajerjes II o III, puesto que únicamente este rey ascendió al trono en el año 21° de su predecesor, Jerjes (26). Desafortunadamente la parte de la tablilla donde se con-

signa el número del día del mes de Toth está rota. Ateniéndonos a fundamentos paleográficos (28), los restos de ese número podrían ser completados de acuerdo con tres posibilidades igualmente verosímiles: que el número original sea un 7, un 14 ó un 17; pero únicamente el 17 de Toth concuerda con el 18 de Quisleú en el año de la muerte de Jerjes, que al mismo tiempo era el año ascensional de su hijo Artajerjes; de modo que parece inequívoco que la fecha restaurada sea el "día 17 de Toth." El 17 de Toth correspondió al 2/3 de enero del 464 a. de J. C., de salida de sol a salida de sol. De este modo resulta evidente que el 2 de enero del año 464 de la era precristiana, la noticia de la ascensión de Artajerjes ya había llegado a Egipto, aunque tan recientemente, que el escriba del papiro AP 6, puesto que durante meses había fechado los documentos en el año 21º de Jerjes, comenzó a hacerlo como de costumbre y luego concluyó la referencia cronológica agregando el año de la ascensión de Artajerjes.

Los dos documentos se confirman mutuamente en forma terminante, probándose así la veracidad de la declaración hecha por el historiador Olmstead en el sentido de que Jerjes fué asesinado "cerca del fin del 465" (27), aunque en ese entonces se basara solamente en uno de los dos documentos mencionados en los párrafos anteriores. Aunque probablemente jamás se conocerá la fecha exacta de la muerte de Jerjes, es virtualmente cierto que tuvo lugar en las postrimerías del año 465 a. de J. C., porque el 17 de diciembre todavía se creía en Mesopotamia que Jerjes vivía y el 2 de enero las noticias de la ascensión de su hijo ya habían llegado a Egipto.

Este hecho permite asegurar que los judíos, como Nehemías, utilizando un calendario civil de otoño a otoño, comenzaron a calcular el primer año regio de Artajerjes a partir del 1º de Tishri del año 464 de la era precristiana, y no en el año 465, puesto que Jerjes todavía vivía después del 1º de Tishri del 465 a. de J. C., y su muerte tuvo lugar recién alrededor de dos meses después de esta fecha. Desde diciembre del año 465, o tan pronto como los judíos se enteraron de la ascensión de Artajerjes al trono, habrán comenzado a computar los acontecimientos en el primer año de este rey. La figura 5 permitirá comprender mejor esto.

EL VIAJE DE ESDRAS EN EL SEPTIMO AÑO DE ARTAJERJES

Consecuentemente, si el primer año de Artajerjes se extendió desde el otoño del año 464 hasta el otoño del 463 a. de J. C., el 7º año de su reinado corresponde al período comprendido entre el otoño del 458 y el otoño del año 457 de la era precristiana, como se ve claramente en la figura 5. Por lo tanto el viaje de Esdras, que según Esdras 7:8 y 9 comenzó en el mes de Nisán y finalizó en el de Abib del 7º año de

Artajerjes, se extiende desde fines de marzo hasta fines de julio del año 457 a. de J. C.

Las evidencias presentadas en un artículo anterior, no sólo las de Nehemías, sino también las provenientes de los papiros elefantinos, prueban que en Egipto los judíos computaban los años de reinado de un rey persa según el año civil que se extendía de otoño a otoño, del mismo modo como en este capítulo el establecimiento de la fecha de la ascensión de Artajerjes en diciembre del 465 a. de J. C., gracias a las tabletas de Ur, ubica las fechas consignadas en el párrafo anterior sobre bases sólidas. Estos documentos, junto con las declaraciones bíblicas de Nehemías y Esdras, conducen a la inevitable conclusión de que el decreto de Artajerjes I fué promulgado después que Esdras regresó de Babilonia en las postrimerías del verano o en los comienzos del otoño del año 457 de la era precristiana.

(1) Véanse los comentarios que sobre el capítulo 4 se hacen en este mismo trabajo.

(2) Aunque las conclusiones presentadas aquí no son compartidas por H. H. Rowley (*The Chronological Order of Ezra and Nehemiah* en su "The Servant of the Lord and Other Essays on the Old Testament," págs. 131-159), su trabajo constituye una investigación casi exhaustiva de la historia de este problema con un buen comentario de los argumentos esgrimidos por ambas partes, y provee en las notas al pie una bibliografía excelente sobre el tema.

(3) *Id.*, pág. 132.

(4) Albright, "From the Stone Age to Christianity," pág. 248.

(5) Kracling, *New Light on the Elephantine Colony*, op. cit., pág. 66.

(6) Véase Cowley, op. cit., págs. 114, 121.

(7) Josefo, "Antigüedades," XI. 7. 1 (edición de Loeb, tomo 6, pág. 457).

(8) C. C. Torrey, al querer hacer de Nehemías un contemporáneo de Artajerjes II, se ve obligado a sostener la existencia de dos gobernantes con el nombre de Sanballat, pertenecientes a dos generaciones distintas: uno, en el año 408 a. de J. C., y el otro, el enemigo de Nehemías, algunos años más tarde. Véase su trabajo Sanballat "the Horonite," en "Journal of Biblical Literature," 47 (1928), págs. 380-389.

(9) Rowley, op. cit., págs. 134-136.

(10) Véanse las primeras páginas del capítulo 1.

(11) Neugebauer y Weidner, op. cit., págs. 66, 67, 72.

(12) J. N. Strassmaier, *Inscriptionen von Cambyses, König von Babylon*, No 400. Para el cálculo de las fechas de los acontecimientos astronómicos, véase Franz X. Kugler, "Sternkunde und Sternendienst in Babel," tomo 1, págs. 61-75. Un eclipse mencionado en esta tableta (Véase A. T. Olmstead, "History of the Persian Empire," pág. 202, para una traslación de la fecha inicial) está registrado también por Ptolomeo ("Almagest," tomo 14, pág. 172). Para la época de este eclipse véase a Oppolzer, "Syzgien-Tafeln," pág. 31, y su "Canon der Finsternisse," pág. 335; también el artículo *Die Babylonisch Assyrischen Finsternisse*, de C. F. Lehmann y F. K. Ginzel, en la obra de Ginzel "Spezieller Canon der Sonnenund Mondfinsternisse," pág. 258. La concordancia entre la tableta y el "Almagest" respecto a la fecha de este eclipse muestra que la numeración de Ptolomeo de los años regios de Cambyses concide con la antigua práctica babilónica.

(13) Véase el capítulo 2.

(14) Los antiguos babilonios descubrieron que después de 223 meses lunares, o sea alrededor de

unos 18 años, tanto los eclipses lunares como los solares se repetían casi exactamente. Este ciclo de 18 años fué denominado un "saros," término que ha sido adoptado por los astrónomos modernos y usado por ellos en la actualidad con el mismo significado. Se han encontrado tabletas cuneiformes escritas bajo las leyes seléucidas que contienen una lista de los ciclos saros. Para el período persa, por ejemplo, esas tabletas saros ofrecen los siguientes años:

9º (año de) Darío I	18 (años)
27º (año de) Darío	18 (años)
9º (año de) Jerjes	18 (años)
6º (año de) Artajerjes I	18 (años)
24º (año de) Artajerjes I	18 (años)
1º (año de) Darío II	18 (años)

y así sucesivamente.

De este modo puede determinarse fácilmente el tiempo que reinaron los distintos reyes. Por ejemplo, si transcurrió un periodo de 18 años entre el año 27º de Darío I y el 9º de Jerjes, el reinado de Darío debe haber tenido una extensión total de 36 años, y si entre el 9º año de Jerjes y el 6º de Artajerjes están comprendidos 18 años, Jerjes debe haber reinado en total 21 años. Puesto que los años regios de los reyes tal como se determinan por las tabletas saros concuerdan en cada caso con las referencias proporcionadas por el canon de Ptolomeo, las fechas de una fuente y de otra se complementan y se confirman mutuamente. Véase J. N. Strassmaier, *Einige Chronologische Daten aus astronomischen Rechnungen*, en "Zeitschrift für Assyriologie," tomo 7 (1892), págs. 197-204; también su *Zur Chronologie der Seleuciden*, *Id.*, tomo 8 (1893), págs. 106-113.

(15) Véase el capítulo 4.

(16) Diodoro Sículo XI. 69 (edición Loeb, tomo 4, págs. 305, 307); también Justino III. 1. Parece que Diodoro fija la muerte de Artabano inmediatamente después del asesinato de Jerjes y de su hijo mayor, pero otras crónicas señalan un intervalo durante el cual Artabano desempeñó su puesto de alto funcionario bajo el reinado de Artajerjes. Cuando Temístocles el ateniense llegó como exilado ante el "Rey Artajerjes," "que recientemente había ascendido al trono" (Tucídides, I. 1374, edición Loeb, tomo 1, pág. 233), recibió permiso para ver al rey por intermedio del alto funcionario Artabano (Plutarco, "Themistocles 27," edición Loeb, tomo 2, págs. 73-75.)

(17) Eusebio, "Chronica," bajo el año 1552 de la era de Abrahán. Esta es probablemente la fuente de la que se valió Sir Isaac Newton para concederle a Artabano siete meses de reinado y establecer el comienzo del reinado de Artajerjes en las postrimerías del año 464 a. de J. C. (Isaac Newton, "The Chronology of Ancient Nations Amended," pág. 354.)

(18) Es cierto que Diodoro fija el ascenso de Artajerjes al trono después de la eliminación de Artabano, pero con todo establece claramente que Artabano jamás triunfó en su intento de obtener el trono para sí. Las demás autoridades sobre el tema (mencionadas en la nota 17) se refieren a Artabano meramente como uno de los cortesanos del rey.

(19) Parker y Dubberstein, *op. cit.*, págs. 29-32, dan el 23 de marzo como la fecha más remota para el 1º de Nisán, durante el siglo V de la era precrisiana, y el 23 de abril como la fecha más reciente. Sin embargo, actualmente se ha confirmado la existencia de un 24 de abril como correspondiente al 1º de Nisán del año 408 a. de J. C., puesto que la inclusión de un mes embolismal en el año 409 (Figulla, *op. cit.*, pág. 6) requiere que el *Ululu II* que no consignaron Parker y Dubberstein retroceda un año.

(20) Véase Parker y Dubberstein, *op. cit.*, págs. 11-16.

(21) Para una explicación y un diagrama del AP 28, véase el capítulo 4.

(22) Figulla, *op. cit.*, N° 193, pág. 15.

(23) Parker y Dubberstein, *op. cit.*, pág. 30.

(24) Probablemente Babilonia dejó de ser la residencia invernal de los reyes persas después de la rebelión bajo Jerjes y de la destrucción de sus muros y templos, de modo que sólo Susán y la nueva capital Persépolis permanecieron como las principales ciudades donde se establecía la corte. De ahí que parezca enteramente justificable la suposición de que la muerte de Jerjes tuvo lugar en una de esas ciudades. El único lugar posible, exceptuando los mencionados, podría ser Ecbátana, la antigua capital de los medos, pero parece que después de Darío I esta ciudad perdió su importancia, y desde entonces dejó de mencionársela como la residencia de un rey persa. Sobre la rebelión de Babilonia bajo Jerjes véase a Gorge G. Cameron, "Darius and Xerxes in Babylonia," *AJSL* 58 (1941), págs. 319-325. Sobre Ecbátana véase el artículo *Ekbatana*, en la mitad del tomo 10 de la obra de Pauly-Wissowa "Real-Encyclopädie der klassischen Altertumswissenschaft."

(25) Traducido del arameo. Para el texto arameo, véase Cowley, *op. cit.*, pág. 16.

(26) Artajerjes I sucedió a Jerjes, quien reinó 21 años; Artajerjes II sucedió a Darío II, que reinó 19 años; Artajerjes III sucedió a Artajerjes II, que reinó 46 años. La duración de estos reinados está confirmada por el canon de Ptolomeo y por las tabletas Saros; la de los reinados de Jerjes y Darío II se halla corroborada por los papiros arameos que poseen doble fecha.

(27) Olmstead, "History of the Persian Empire," pág. 288.

¿Está Vd. Seguro que ha Sido Llamado por Dios?

Por Carlyle B. Haynes

(Pastor jubilado)

NINGUNA persona despierta y observadora puede trabajar activamente en el ministerio durante cincuenta años sin arribar a una serie de convicciones positivas y claras respecto a muchas cosas vinculadas con la obra de Dios. Personalmente poseo tales convicciones.

En primer lugar deseo hacer algunas reflexiones referentes al punto básico del ministerio cristiano: el llamamiento divino para esta sagrada obra. Mi opinión, respaldada según

SEPTIEMBRE - OCTUBRE

creo por las enseñanzas de las Escrituras, es que nadie debería abrazar esta ocupación por su cuenta, que jamás debería pretender dedicarse a esta sagrada obra sin abrigar la íntima convicción de que está divinamente llamado para ello.

Es de trascendental importancia que se establezca este punto desde un primer momento: el ser humano debe estar consciente de que ha sido llamado por Dios para predicar su Palabra.

PAGINA 13

En el redil, como asimismo en la iglesia, junto a "la puerta," hay también otros caminos o entradas. Un hombre puede entrar al ministerio, y muchos lo han hecho, como resultado del interés puramente personal y secular. Ha escogido el ministerio como también podría haberse inclinado por cualquier otra profesión, ya sea la abogacía, la medicina, la enseñanza, las ciencias, la contabilidad, o porque lo considera como un recurso más para obtener el sustento, o tal vez para eludir, por unos años, el servicio militar. No puede tener la menor certeza de que ha experimentado un llamamiento irresistible. El mismo ha hecho su propia decisión. Se ha llamado a sí mismo. Pero "Dios no está en todos sus pensamientos."

Repito que estoy profundamente convencido de que antes que un hombre intente abrazar el ministerio cristiano para convertirlo en la ocupación de su vida, debe poseer la seguridad de que ha sido escogido y de que el Dios eterno lo está construyendo imperativamente. El llamamiento de Jehová debe resonar a través de los corretores de su alma hasta que todas las demás voces enmudezcan. Su decisión de ser ministro no debe ser una entre muchas alternativas. No hay alternativa. Todas las demás han sido descartadas por completo y en forma inapelable.

Este asunto debe quedar sentado en el mismo comienzo del ministerio de un hombre. Si no se produce ese llamamiento celestial, inevitablemente desembocará en el desastre e incluso en la desesperación. Sin la certeza íntima de que ha sido ordenado al ministerio por designio divino, la ausencia de tal convicción menoscabará su sentido de la responsabilidad y tenderá a secularizar su ministerio desde el principio al fin.

Al no tener la seguridad de que la suya es la vocación suprema y única de su vida, se sentirá sin amparo ni fundamento cuando lleguen los días de pruebas y depresión. Esos días asaltan a todo siervo de Dios que trabaja en el ministerio, ya haya sido llamado verdaderamente por el Maestro o no. Si en verdad recibió ese llamamiento y es consciente de ello, está preparado para superar exitosamente esas difíciles experiencias; en caso contrario, carece de dicha preparación y poco faltará para que su fe naufrague y se convierta en un renegado.

Dios les dijo a los antiguos sacerdotes: "Yo os he dado en don el servicio de vuestro sacerdocio; y el extraño que se llegare, morirá." (Núm. 18: 7.)

A aquellos que pretenden dedicarse al santo oficio sin un llamamiento divino, les llega la advertencia del Señor: "Yo no envié a los tales profetas, y sin embargo corrieron; no les hablé, y sin embargo profetizaron." (Jer. 23: 21, V. M.)

"He aquí que estoy contra los que profetizan sueños mentirosos, dice Jehová, y los cuentan para extraviar a mi pueblo con sus mentiras y con

sus vanas jactancias; y yo no los envié, ni les he dado encargo; y de nada absolutamente aprovecharán a este pueblo, dice Jehová." (Jer. 23: 32, V. M.)

DIVERSAS FORMAS DE LLAMAR A LOS HOMBRES

No es mi propósito dejar la idea, porque no es algo en lo cual yo creo, de que todo hombre llamado por Dios para predicar debe recibir ese llamamiento indefectiblemente en la misma forma. Eso no es cierto. A la verdad, según las Escrituras, no hay siquiera dos personas que hayan sido llamadas de un modo similar. Resulta claro que debido a la misma diversidad de métodos empleados, el propósito del Señor es honrar a los hombres individualmente. Las Escrituras nos enseñan que las circunstancias a través de las cuales la divina Voz determina la vocación de los siervos de Dios, son sumamente dispares y variadas.

Como ilustración de los diversos caminos que Dios utiliza para llamar a los hombres a su servicio, consideremos a tres de ellos: Amós, Isaías y Jeremías. ¡Qué diferencia notable advertimos en la forma en que Dios se dirigió a cada uno de ellos!

Amós, un pobre boyero, desligado completamente de la esfera superior que en los centros principales de la nación atendía los problemas gubernativos, estaba excluido de los círculos sociales que dirigían los asuntos públicos. A pesar de ello, vivía tranquila y solitariamente en las magras llanuras de Tecoa. Llegaron hasta él rumores de los pecados que se cometían en las alturas del reino. Oyó hablar de que había una corrupción espantosa, grandes riquezas, derroche, lujo, dureza de corazón, injusticias, y que la verdad estaba "caída en las calles." Estas cosas lo perturbaron. Y entonces, sobre aquellas llanuras desiertas, oyó una voz misteriosa y vió una mano que lo llamaba. Según el relato que hizo a Amasías, el sacerdote que le ordenó que se fuese del país, su experiencia es la siguiente: "No soy profeta, ni soy hijo de profeta sino que soy boyero, y cogedor de cabrahigos; y Jehová me tomó de tras el ganado, y díjome Jehová: Ve, y profetiza a mi pueblo Israel." (Amós 7: 14, 15.) Para Amós no había alternativas.

Enteramente diferentes fueron las circunstancias relacionadas con el llamamiento de Dios a Isaías. Encontramos aquí a un hombre que es amigo de los reyes, que se desenvuelve en los círculos de la realeza con toda naturalidad y eficiencia. Reparemos en el medio que usó el Señor para hacer resonar en su alma el divino llamamiento. "En el año que murió el rey Uzzías vi yo al Señor." (Isa. 6: 1.) Isaías conocía al rey. Había cifrado sus esperanzas en él. Ahora esa fuerte columna había caído. Uzzías estaba muerto. El trono vacío. Pero sobre ese trono vacío Isaías descubrió a Jehová. La columna humana había caído; aún perma-

neceia la columna del universo. "En el año que murió el rey Uzzías vi yo al Señor." Aunque Isaías lamentaba la caída del rey, levantó su rostro y vió un Rey mayor que Uzzías y oyó su llamamiento para el servicio: "¿A quién enviaré, y quién nos irá?" (Vers. 8.)

Cayó un hombre y se necesitaba otro. Esa apelación conmovió el corazón y la conciencia de Isaías. Había encontrado definitivamente su vocación y su destino. Inmediatamente después que conoció su obra y sin la menor vacilación, respondió: "Heme aquí, envíame a mí."

Diversas otra vez, completamente diferentes, son las circunstancias vinculadas con el llamamiento a Jeremías. Un hombre joven que recién comienza a afrontar la vida, con muchas incertidumbres en una época más incierta aún, con presentimientos indefinidos en cuanto al futuro, en un mundo tremendamente agitado, oye en forma repentina la voz de Dios que le dice: "Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que salieses de la matriz te santifiqué, te di por profeta a las gentes." (Jer. 1:5.) He aquí un llamamiento claro, indubitable, que fué recibido con temor y aceptado sin vacilación.

Podemos notar que cada llamamiento de Dios tiene su propia peculiaridad. No hay dos iguales. No estoy abogando por la similitud del método, sino porque exista la certeza de que se ha recibido un llamado divino. En todos ellos hay una certeza de su divino origen, una solemne comunicación de la voluntad divina, una misteriosa sensación de que se recibe una comisión celestial, un fuerte sentimiento de compulsión, factores todos que dejan al individuo que lo recibe sin alternativa e iniciándose en su apostolado con la convicción de que es un instrumento y un embajador del Dios eterno.

UN CAMBIO EN LA PRACTICA

Permítanme manifestarles que a lo largo del medio siglo que he estado en este trabajo se ha operado un cambio significativo en nuestra práctica de ordenar a los hombres para el ministerio. Si esa transformación ha sido para bien o para mal, si representa un progreso o un retroceso, es asunto que dejo librado al juicio de cada uno.

Antes, cuando un hombre era ordenado, se acostumbra hacerlo con un solo propósito: *el de predicar la Palabra de Dios*. Ni siquiera se pensaba en la posibilidad de que cambiase de ocupación. En la actualidad parece que ordenamos a los hombres, confiéndoles de ese modo el honor que implica, porque han demostrado su capacidad como tesoreros, educadores, administradores, gerentes de sanatorios o de casas editoras, o como directores de departamentos. Inquirimos muy poco, si es que lo hacemos, en cuanto al llamamiento divino que ha recibido para predicar la Palabra. Antes bien, se espera que continúe ocupado en

actividades administrativas, en la dirección de instituciones diversas o en la obra educacional. No se espera que sean predicadores y que proclamen públicamente el Evangelio a los pecadores perdidos. Sin embargo, éste era el significado que en nuestra obra tenía la ordenación de pastores hace medio siglo.

Cuando Cristo llamó a los hombres lo hizo también con un propósito específico. El de predicar públicamente el Evangelio de la gracia de Dios y proclamar las grandes verdades de la salvación. "Y estableció doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar." (Mar. 3:14.) Este es nuestro primordial y único llamamiento. Notemos las palabras enfáticas e indubitables "enviarlos a predicar." Vez tras vez se repite: "Predicar" y "Proclamar el Evangelio."

Mis hermanos más jóvenes, asegúrense de que han sido llamados por Dios. Luego continúen adelante sin temor. Afrontarán muchos peligros, se verán rodeados por circunstancias adversas, sufrirán muchos desaires, pero si están seguros de que han sido llamados por Dios, ninguna prueba los desanimará, ninguna tentación de riquezas, honores, puestos o fama podrá apartarlos de esa magna y santa obra.

"LA OBRA pronto ha de terminar. Los miembros de la iglesia militante que han demostrado ser fieles integrarán la iglesia triunfante.

"Y nuestro General, quien no comete nunca yerro, nos dice todavía: 'Avanzad, entrad en nuevos territorios; enarbolad el estandarte en todo país. "Levántate, resplandece; que ha venido tu lumbre, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti."

"Ha llegado el tiempo en que, por medio de los mensajeros de Dios, se está desenvolviendo el rollo ante el mundo. La verdad contenida en los mensajes del primero, segundo y tercer ángel, debe ir a toda nación, tribu, lengua y pueblo; debe iluminar las tinieblas de todo continente, y extenderse hasta las islas del mar. No debe dejarse dilatar esta obra de gran importancia.

"Nuestro santo y seña debe ser: ¡Adelante!, siempre adelante! Los ángeles de Dios irán delante de nosotros para prepararnos el camino. No podemos deponer nuestra preocupación por las regiones lejanas antes de que toda la tierra esté iluminada por la gloria del Señor.

"Necesitamos mayor intensidad en la causa de Cristo. El solemne mensaje de la verdad debe ser dado con una intensidad que impresione a los no creyentes de que Dios está obrando con nuestros esfuerzos, de que el Altísimo es nuestra fuente viva de fortaleza."—"Evangelismo," págs. 398, 389.



O BRA PASTORAL

Puntos Esenciales en el Programa del Pastor

Por Orley M. Berg

(Pastor evangelista de la Asoc. del Sur de California)

COMO pastores, uno de nuestros constantes problemas es el de distribuir adecuadamente el tiempo para cada trabajo. Casi a cada instante recibimos una cantidad de pedidos que nos oprime. Por esa razón hacemos lo posible por tener un horario que satisfaga a todas las demandas. Es bueno, pues, que consideremos cuáles deben ser los puntos esenciales de nuestro programa diario. Con ese objeto he confeccionado una lista con un mínimo de seis puntos esenciales que tiene en cuenta, en primer lugar, al pastor mismo.

LA PREDICACION

Nunca llegaremos a ponderar suficientemente la importancia de la predicación. Demanda las mejores energías del pastor. Todas las tareas del ministro están implicadas en el llamado a predicar, y aún recalca G. Ray Jordan: "Ninguna otra cosa podrá reemplazar lo que se dice, si está bien dicho, cuando el pastor, frente a la congregación, habla de Dios en el nombre de Cristo."—"You Can Preach," pág. 15.

La predicación debe ser hecha del mejor modo posible. Cualquier otra cosa el pastor podría hacerla más o menos bien, pero debe ser capaz de predicar el Evangelio con poder. Spurgeon declara: "La preparación previa a la predicación debe ser vuestra ocupación más importante; si la descuidáis, traeréis descrédito sobre vosotros y sobre todos los ministros." Y agrega: "No confío en el ministro que desconozca lo que es una preparación esmerada."—"Spurgeon's Lectures," pág. 80.

"Un predicador ignorante es la peor de las calamidades. Un púlpito ineficaz es el más lamentable de los escándalos—declara Carlos Eduardo Jefferson, y agrega:—La causa de Cristo es puesta en desventaja y obstruída irremediablemente cuando un predicador cristiano olvida cómo predicar."—"The Minister as Prophet," págs. 13, 14.

La predicación es el eje alrededor del cual debe girar todo el trabajo del ministro. Debe ser objeto de esfuerzos incansables, de estudio intenso y cuidadoso, de oración y de frecuentes lágrimas. El ministro no debe abusar de la oportunidad que le ofrece la predicación. Al predicar durante treinta minutos a una con-

gregación de doscientas almas se hace responsable de cien horas de su tiempo. Y aquello que diga en esos treinta minutos de predicación puede decidir su destino eterno.

Es por lo tanto una imperiosa necesidad que el ministro reserve en su programa el tiempo necesario para el estudio y la oración, a fin de poder cumplir plenamente con esa responsabilidad de primer orden que tiene hacia su pueblo y hacia su Dios: la de alimentar al rebaño del Señor. Con energía deberá eliminar de su lista la numerosa cantidad de trabajos secundarios que podrían impedirle cumplir eficientemente con este trabajo de mayor importancia.

El tiempo empleado en visitar los hogares de la gente tiene una importancia vital para que la obra de la predicación resulte fructífera. La predicación eficaz y la fiel dedicación al rebaño, son dos elementos indispensables del programa del ministro. Y así como la lista debe proveer tiempo para la preparación del sermón, también debe proporcionar tiempo para visitar los hogares.

Comentando estos dos aspectos del ministerio, dice Jorge A. Buttrick: "Vosotros levantaréis el edificio espiritual de la iglesia a costa del desgaste de vuestros zapatos y de las cubiertas del automóvil, juntamente con una predicación meritoria."—Citado por Andrés W. Blackwood en "Pastoral Work," pág. 13. Y en el libro "Pastoral Leadership" declara que a pesar de que tendremos que prestar atención a los numerosos trabajos del ministro, "todos desearán ver en nosotros al poderoso predicador, antes que a un organizador de programas o a un promotor de las actividades de la iglesia."—Pág. 20.

El ministro es un pastor, un pastor del rebaño. Debe cuidar y alimentar a las ovejas. Para hacerlo debe conocerlas por su nombre, estar enterado de sus tendencias, necesidades y hábitos. Esta obra de vigilante dirección se hace a menudo sin ser observado, y donde no se recibe el aplauso de la multitud. Nunca es espectacular, siempre es humilde. R. Allan Anderson en su libro "The Shepherd-Evangelist," dice: "El trabajo de apacentar el rebaño es arriesgado, constante y agotador. Pero

hay una razón para soportar todo eso. Y es que a pesar de todo, es el más hermoso trabajo que Dios haya proporcionado al hombre.

“Cuando Jesús dijo: ‘Yo . . . conozco mis ovejas, y mis ovejas me conocen,’ asentó un principio que debe conocer todo pastor. El poder de un ministro radica en gran medida en el conocimiento que tenga de su rebaño.”—Pág. 559.

Ciertamente el bienestar y el cuidado de las almas constituyen la gran carga de un verdadero pastor. Y de su relación íntima con los hogares y las personas es de donde surgirán sus sermones más provechosos.

LOS DETALLES ADMINISTRATIVOS Y LAS ACTIVIDADES DE ORGANIZACION

Entre otras cosas el ministro es un administrador. La iglesia es una organización y el ministro es su cabeza. En cierto sentido ella es una máquina y debe ser mantenida en funcionamiento. Se debe reducir la fricción, lubricar los engranajes, hacer las reparaciones necesarias; cada parte del mecanismo debe ser objeto de observación constante y minuciosa para que la máquina trabaje, y cumpla el fin para el cual ha sido creada. El trabajo de administración es importante. Si el ministro descuida la organización, pronto todo se vendrá abajo. Hay detalles del trabajo que deben ser atendidos, hay que hacer planes para el adelantamiento de la causa, hay correspondencia que atender, y tener presente un panorama general de las actividades en marcha.

Una parte del tiempo del ministro debe destinarse a la atención de estos diferentes asuntos. Debe ejercerse sumo cuidado para que estos detalles de trabajo no ocupen horas que deben ser dedicadas a la devoción personal y al estudio.

LA DEVOCION PERSONAL

En 1 Timoteo 4:16 se nos dice: “Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina, persiste en ello; pues haciendo esto, a ti mismo salvarás y a los que te oyeren.” Elena G. de White cita este texto y comenta: “‘Ti mismo’ requiere la primera atención. Primero entréguese al Señor para ser purificado y santificado. . . . Pedid a Cristo aquella gracia y claridad de comprensión, que os habilitará para trabajar con éxito.”—“*Obreros Evangélicos*,” pág. 110.

Debemos recordar siempre que es Cristo el que nos capacita para trabajar con éxito. No siempre hacemos el mayor trabajo cuando parecemos estar más ocupados. En ese hermoso y pequeño libro “*Communion Through Preaching*,” Enrique Sloane Coffin hace esta declaración:

“La obra del Espíritu Santo, que es lo que caracterizó a la iglesia en sus períodos de poder, debemos reconocer con dolor que está ausente de muchas congregaciones. El pastor y los miembros pueden ser escrupulosos, muy

trabajadores e ingeniosos para descubrir nuevos métodos, su iglesia puede dar la impresión de una actividad bulliciosa, su calendario semanal puede tener una lista abrumadora de reuniones, y aun el pastor puede colgar en su oficina un gráfico de todas las actividades conjuntas que le gane reputación de un hábil administrador; pero la influencia espiritual de esas vidas y esos hogares será tristemente nula.”—Pág. 22.

Si deseamos la compañía del Espíritu en nuestras iglesias, debemos ante todo dedicar tiempo para permanecer a solas con Dios estudiando su Palabra, meditando, examinándonos a nosotros mismos y orando. Spurgeon dice que si no oramos por nuestro trabajo, “la soberanía de Dios puede determinar darnos alguna bendición, pero no tenemos derecho a esperarla.”—“*Lectures*,” pág. 44.

En una gran medida la eficiencia del pastor dependerá más que nada de esos momentos dedicados a la comunión íntima con Dios. Cuanto más tiempo permanezca el pastor sobre sus rodillas, estudiando la Biblia, examinándose y probándose a sí mismo, tanto menos tiempo deberá emplear para componer la maquinaria y solucionar los problemas de la iglesia. En otro lugar de su libro Spurgeon dice:

“Entre todas las influencias formativas que harán de un hombre un ministro honrado por Dios, no conozco ninguna más importante que su familiaridad con el sitio de oración.”—*Id.*, pág. 41.

Como ministros y pastores debemos recordar siempre nuestras propias necesidades del alma. “‘Tened cuidado de vosotros mismos,’ dice Baxter, ‘porque el enemigo os está mirando con ojo vigilante . . . Sed sabios y entendiéndolos si no queréis que él os domine.’”—*Id.*, pág. 22.

No olvidemos que Dios no salvará a nadie por el mero hecho de ser predicador, sino por estar justificados, por ser hombres santificados, y consecuentemente fieles en el trabajo por el Maestro. Si debemos orar no es tan sólo porque somos ministros, sino principalmente porque somos pobres y necesitadas criaturas que dependemos de la maravillosa gracia de Dios.

Debemos examinarnos a nosotros mismos ansiosamente, no sea que después de haber orado por otros, nosotros seamos rechazados. No podemos mantener encendido el fuego de nuestro corazón a menos que día tras día nos proveamos de él en el altar de Dios, es decir que cada día dediquemos un tiempo a la meditación, al estudio y a la oración. El programa de un ministro debe destinar ante todo una porción diaria de tiempo para la alimentación

de su propia alma. "Ten cuidado (en primer lugar) de ti mismo."

REPOSO Y DISTRACCION

Al considerar el reposo y la distracción estamos enfocando dos imperativos, dos puntos esenciales del programa del ministro. No pueden ser ignorados si deseamos que nuestro trabajo resulte eficiente y aceptable. Elena G. de White dice en "Obreros Evangélicos": "A algunos de nuestros predicadores les parece que deben hacer cada día alguna labor de que puedan informar a la Asociación. Como resultado de tratar de hacer esto, sus esfuerzos son demasiado a menudo débiles e insuficientes. Debieran tener períodos de descanso, completamente libres de labor que les recargue."—Pág. 254.

Cristo dijo a sus discípulos: "Venid vosotros aparte . . . y reposad un poco." (Mar. 6:31.) Y además se nos dice:

"Las palabras de compasión de Cristo se dirigen tan seguramente a sus obreros de hoy como a sus discípulos de entonces . . . No es prudente estar siempre bajo la tensión del trabajo y excitación, aun cuando se ministre a las necesidades espirituales de los hombres; porque de esta manera se descuida la piedad personal, y las facultades de la mente, del alma y del cuerpo quedan recargadas . . .

"Dios es misericordioso, lleno de compasión, razonable en lo que pide . . . El no quiere que trabajemos bajo presión y tensión hasta que a ello siga el agotamiento, con postración de los nervios. Es necesario que los obreros elegidos de Dios escuchen la orden de retirarse aparte y descansar un poco."—*Id.*, págs. 258, 260.

EL EJERCICIO

Notemos esta sentencia: "Debieran [los ministros] tener períodos de descanso, completamente libres de labor que les recargue." Y se agrega en seguida: "Pero estos momentos no pueden reemplazar al ejercicio físico diario." (*Id.*, pág. 254.) Aquí se hace hincapié en otra necesidad esencial, la del ejercicio físico diario. El trabajo de predicar, visitar y atender las diversas necesidades que surgen, es exhaustivo cuando se lo hace bien, fiel y conscientemente. Esto produce tensión y la fatiga mental. El ejercicio físico alivia al cerebro llevando la sangre a otras partes del cuerpo, estimula la circulación general, ayuda a la digestión, y ocasiona otros muchos beneficios para la salud. Vigoriza y revitaliza; ayuda a dormir mejor por la noche y nos capacita para un trabajo más eficiente durante el día. El ejercicio físico diario es parte de nuestro trabajo y es fundamental para el éxito del ministerio.

"Hermanos, cuando tomáis tiempo para cultivar vuestro jardín, obteniendo así el ejer-

cicio necesario para mantener el organismo apto para funcionar debidamente, estáis haciendo la obra de Dios tanto como cuando celebráis reuniones."—*Ibid.*

Algo más con respecto a este punto encontramos en "Evangélico":

"Es una necesidad imperiosa para la salud física y la claridad mental el hacer algún trabajo manual durante el día."—Pág. 661.

UN PROGRAMA ORGANIZADO

Ahora nos enfrentamos con el problema de una mejor organización de nuestro plan de trabajo para que cada uno de esos seis puntos esenciales encuentre el lugar que le corresponde. Examinaremos nuestro trabajo y lo organizaremos de tal modo que resulte un programa equitativo antes que un esfuerzo frenético por llevar adelante todas las responsabilidades en un arranque que resulta a menudo fútil, o poco menos que frustrado. Es posible que nos desgaste más el trajín para hacer esto y aquello angustiosamente, que el trabajo que realmente hacemos.

Es obvio que no todos podemos seguir idénticos programas de trabajo; nuestras tareas son distintas y nuestra constitución física es diferente. Una revista reciente publicó un artículo en el que se clasificaba a los tipos de individuos en tres grupos, a saber:

1. Aquellos individuos que comienzan el día "como una bala," pero que por la noche se sienten decaídos.

2. Aquellos otros a quienes les cuesta levantarse por la mañana, comienzan a trabajar despaciosamente, pero que al anochecer trabajan con ardor y lo hacen aun por la noche.

3. Aquellos que se levantan normalmente, hacen una pequeña pausa al mediodía, quizá echan una siesta, y luego trabajan con ardor hasta la noche.

Sabemos que los programas personales pueden variar, pero no obstante eso cada uno debe tener su programa. Algún día seremos llamados a dar cuenta del uso que hicimos del tiempo en la obra de Dios. De Cristo se dijo:

"Cristo no escatimó su servicio. El no medía su trabajo por horas. Dedicaba su tiempo, su corazón, su alma y fuerza a trabajar en beneficio de la humanidad. Trabajó durante días penosos, se mantuvo postrado en súplica de gracia y perseverancia durante largas noches para poder hacer una obra mayor."—*"Obreros Evangélicos,"* págs. 309, 310.

"Los que estudian el medio de usar tan poco como sea posible su fuerza física, mental y moral, no son los obreros sobre quienes él puede derramar abundantes bendiciones."—*Id.*, pág. 309.

Estudemos cómo podemos hacer un trabajo más amplio. Hagamos ese estudio no con el propósito de descubrir medios de hacer menos

para Dios, sino más bien para distribuir de tal modo nuestro valioso tiempo, ese precioso talento, para que lo usufructuemos con mayores beneficios aún. Si planeamos bien el uso de nuestro tiempo habrá mucho menos posibilidades de que lo malgastemos. Si planeamos igualmente bien nuestro trabajo, estaremos capacitados para evitar que los asuntos de poca monta oculten aquellos que tienen verdadera importancia.

“La razón porque tantos de nuestros predicadores predicán discursos sin vida y tibios consiste en que permiten que una variedad de cosas de naturaleza mundana ocupe su tiempo y atención.”—*Id.*, pág. 287.

“Sometan los predicadores sus actos de cada día a una reflexión cuidadosa y a una recapitulación minuciosa, con el objeto de conocer mejor sus hábitos de vida.”—*Id.*, pág. 292.

“Las personas que no hayan adquirido hábitos de laboriosidad y economía del tiempo, deben tener reglas fijas para impulsarlas a la regularidad y prontitud. Jorge Wáshington pudo hacer mucho trabajo porque se esmeraba en conservar el orden y la regularidad. Cada papel tenía su fecha y su lugar y no se perdía tiempo en buscar lo trasapelado.

“Los hombres de Dios deben ser diligentes en el estudio, fervientes en la adquisición de conocimiento, sin perder nunca una hora.”—*Id.*, págs. 294, 295.

Con respecto a los momentos libres se nos dice:

“Llevad un libro con vosotros para leer mientras viajáis o esperáis en la estación. Dedicad todo momento libre a hacer algo.”—*Id.*, pág. 296.

La fórmula del éxito está enunciada así:

“Su éxito [el del obrero de Dios] será proporcionado al grado de consagración y abnegación con que haga su obra. . . . Se requieren arduos estudios y duro trabajo para formar un ministro de éxito o un obrero eficiente en cualquier ramo de la causa de Dios.”—*Id.*, págs. 72, 73.

Jaime Stewart, en su excelente libro “*Heralds of God*,” pág. 199, declara:

“Si alguna vez alguien descubre que el trabajo del ministerio le resulta fácilmente manejable y superable, y que esa vocación no demanda de él una preocupación constante y cuidadosa, debe ser compadecido y de ningún modo felicitado.”

Por último recordemos esta alentadora declaración:

“Dios ha provisto su divina asistencia para todas las emergencias en las que los recursos humanos resultan insuficientes. El envía el Espíritu Santo para que nos ayude en cada aprieto, para fortalecer nuestra esperanza y darnos seguridad, para iluminar nuestras mentes y purificar nuestros corazones. . . . Os invito a buscar consejo de Dios. Buscadle de todo corazón, y ‘haced todo lo que os dijere’ (Juan 2: 5).”—“*Testimonies*,” tomo 6, pág. 415.

Cómo Aconsejar a la Juventud

Por Otto J. Ritz

(Pastor evangelista de la Asoc. del Sur de Nueva Inglaterra)

EL TRATAR con las mentes humanas es una ciencia delicada, y requiere todas las facultades mentales del ministro. En este terreno de las responsabilidades ministeriales nada debe ser librado al azar.

Se hace más difícil dar un consejo cuando consideramos, además, que “es poco lo que podemos saber de las angustias ajenas. ¡Cuán poco sabemos de los detalles de los demás! . . . De ahí la dificultad de dar consejo sabio.” (“*Testimonies*,” tomo 5, pág. 55.) Una vida llena de frustraciones y complejos demanda un estudio minucioso por parte del que aconseja.

La juventud, por sus caprichos, su naturaleza imprevisible y expansiva, es aún más difícil de tratar. Sólo después de un cuidadoso análisis del problema, se puede aconsejar a un

joven. Decir que los jóvenes no responden de buena gana a los sanos consejos es completamente incorrecto. Por el contrario, responderán favorablemente a todo consejo dado con discreción. Sin embargo, debemos aconsejar tratando de abarcar razonablemente todo el problema que se nos ha expuesto.

Lanzar a boca de jarro perogrulladas a los jóvenes y señoritas frustrados, tiene la misma efectividad que aplicar una inyección hipodérmica a la distancia. Cualquier actitud común puede llegar a ser un barómetro en el que podemos leer los desasosiegos y frustraciones de una vida interior. Los consejos triviales rara vez llegan hasta la vida interior. Llegar a la vida interior exige un conocimiento de la conducta humana. Estas consideraciones nos lle-

van a la primera de una serie de principios fundamentales, de cuya comprensión depende en gran medida el éxito de los consejos del ministro.

LA INDIVIDUALIDAD

No hay dos personas iguales. Cada ser humano es una entidad separada que posee una herencia física y mental que le es peculiar a él solamente. Aunque la mayoría de la gente, por su modo de conducirse, pueda ser clasificada en categorías, los detalles peculiares individuales hacen que cada vida no pueda ser clasificada en un casillero con el propósito de un análisis. Allí es donde creo que se pierden los primeros puntos en la efectividad del consejo. Se da poca importancia al asunto de las distintas individualidades.

"Cada ser humano, creado a la imagen de Dios, está dotado de una facultad semejante a la del Creador: la individualidad, la facultad de pensar y hacer."—*"La Educación,"* pág. 14.

Cuán frecuentemente se escuchan trilladas reglas moralizadoras, que tienen muy poco en cuenta la personalidad individual. Un médico no proporcionará nunca la misma medicina a todos sus pacientes. Con todo, los consejeros espirituales olvidan, a veces, este principio. Unas pocas y gastadas frases, la lectura de unos párrafos severos, y se espera luego que los problemas de los jóvenes queden resueltos.

El ministro, pues, deberá estudiar cuidadosamente al joven que tiene ante sí, reconociendo plenamente que sólo un consejo específico y determinado es lo que puede ayudar a ese joven, de quien no hay un duplicado en todo el mundo. Habiendo reconocido este principio, el nivel de provecho y efectividad de los consejos habrá subido hasta un punto aceptable.

EL SABER ESCUCHAR

Para poder entender inteligentemente a los jóvenes frustrados debemos escuchar su historia. Una de las acciones imperdonables del que aconseja es la de prestar atención solamente a la introducción de la historia, y dar por sentado el resto.

Algunos consejeros pretenden poseer el raro don (si es que existe) de conocer toda la historia cuando aún no se les ha contado la mitad. Eso recuerda el caso del joven que no había dicho menos de una docena de frases, cuando el que pretendía aconsejarle lo interrumpió y le dió un sermón de media hora. Exhausto, al fin de la perorata el consejero preguntó al joven: "¿Esto responde a su necesidad?" A lo que respondió el muchacho: "¡Pero si ése no es mi problema!" Por desgracia este joven no había tenido oportunidad de exponer su necesidad, de decir algo que pudiera ser analizado. El saber escuchar con simpatía, y con mente amplia y despierta, es una necesidad imperiosa. Docenas de personas morirían en la

mesa del cirujano si la operación se hiciese tomando en cuenta tan sólo las primeras y breves declaraciones hechas por el paciente mismo. Por esa razón, muchos mueren espiritualmente. Son mutilados sin habérseles dado una oportunidad de describir sus propios síntomas.

"No trate siempre de decir mucho, y no diga nada la mayoría de las veces. La maldición de nuestro ministerio de confortación son las palabras."—Pedro H. Plume, *"Some to be Pastors,"* pág. 44.

El escuchar cuidadosamente a los jóvenes desde el mismo comienzo de la entrevista, produce ricos dividendos. El atender escrupulosamente el desarrollo de la historia puede iluminar al consejero acerca de los hechos, las circunstancias, la mentalidad del joven, las razones porque busca consejo, etc.

El saber escuchar implica paciencia. Aunque la misma historia nos sea contada cien veces, la discreción demanda que el consejero la escuche con sincero interés.

"Esta obra es la más hermosa y difícil que haya sido confiada a los seres humanos. Requiere tacto y sensibilidad delicadísimos, conocimiento de la naturaleza humana, y una fe y paciencia divinas."—*"La Educación,"* pág. 283.

LA BONDAD

Los jóvenes normales son afectuosos, simpáticos y amigables. La juventud responde a la bondad. El pecado puede ser grande, y la situación moral detestable, pero si el joven viene profundamente afligido, buscando ayuda, se le debiera mostrar la mayor bondad.

"Recordad que la bondad puede realizar más que la reprensión."—*"Testimonies,"* tomo 9, pág. 224.

"Una palabra de estímulo, un acto de bondad contribuyen en mucho a aliviar el fardo que pesa sobre los hombros cansados."—*"Joyas de los Testimonios,"* tomo 3, pág. 110.

¡Cuánto más efectiva sería la obra del ministro si se reconociera debidamente este principio! La transición de la juventud a la madurez tiene "por dentro, fuera, y alrededor de ella" una serie de problemas relacionados con esa evolución. La bondad aumentará las posibilidades de éxito del que aconseja. "Si alguna persona está en el error, sed muy bondadosos con ella."—*"Testimonies to Ministers,"* pág. 150.

Los problemas de la juventud son reales. Desconocer sus problemas es lo mismo que desconocer a los jóvenes.

"Muchos están sin Dios," "culpables, corrompidos y degradados. . . Ellos deben ser objeto de la más tierna compasión y simpatía. . . Tened siempre presente que vuestros esfuerzos por transformar a otros deben ser realizados con el espíritu de una bondad firme."—*"Testimonies,"* tomo 4, pág. 568.

PLANES CONSTRUCTIVOS

Un plan constructivo es a menudo la solución para un joven confundido. Muchos que vinieron buscando ayuda, se fueron con un sentimiento de remordimiento por haber expuesto su problema y no haber recibido orientación definida; y a veces recibieron una piedra en lugar de pan. He ahí la causa que pone de relieve la importancia de sugerir planes y soluciones concretas.

Una joven pareja vino buscando consejo. A pesar de que se habían bautizado hacia poco, ya eran candidatos para ser expulsados de la iglesia según el parecer de los dirigentes de la misma. Conversé mucho con ellos, no tanto de su problema presente, sino de su futuro inmediato. Les sugerí que ambos retornaran al colegio para completar su educación. Al principio parecían perplejos. ¿Cómo podrían ir? ¿De dónde obtendrían el dinero? ¿Cómo podrían dejar sus respectivos trabajos?

Uno tras otro se fueron solucionando todos los problemas. Les escribí varias cartas de recomendación, los ayudé a obtener los pasaportes y les aconsejé en los asuntos monetarios. Finalmente, aquel caso que parecía tener que terminar en la expulsión de dos jóvenes de la iglesia, se transformó en el caso de dos jóvenes que atendían una de nuestras escuelas, donde ellos encontraron una nueva vida y un futuro nuevo.

En todo consejo deben hacerse sugerencias constructivas, planes definidos. Un consejo que no abre nuevas perspectivas, que no proporciona una salida práctica, y que no produce resultados concretos para bien, ha fallado. Para cada joven hay un futuro. Y en ese futuro el que aconseja debe tratar de guiar al joven.

"Los ojos del Señor se fijan en cada uno de sus hijos; tiene planes acerca de cada uno de ellos."—*"Joyas de los Testimonios,"* tomo 2, pág. 367.

"Dios ha asignado un lugar en su gran plan . . . a todo individuo de hoy día."—*"La Educación,"* pág. 174.

Creo que una de las razones fundamentales por la que los jóvenes desechan nuestras sugerencias es porque frecuentemente olvidamos mostrarles un camino a seguir. Fallamos al no interesarlos en un plan específico para el futuro. Los jóvenes que muestran poco interés en el trabajo de la iglesia, por ejemplo, reciben menos atención que aquellos que muestran tal interés. Pero no debiera ocurrir eso.

Siguiendo una progresión lógica arribamos al sexto punto que está en íntima relación con quien ha venido a buscar consejo. Una planta, al poco tiempo de transplantarla, seguramente morirá si la dejamos de atender. Morirá a pesar

de que la hayamos transplantado cuidadosamente, o a pesar del buen terreno en que haya sido colocada, si no se la atiende con frecuencia. A medida que se va arraigando necesita cultivo, protección, abono, poda y muchos otros cuidados.

¡Cuán a menudo nos conformamos con "oír un poquito" a los jóvenes, y después los dejamos seguir por su camino! Muchos veces no inquirimos acerca de su bienestar y de sus progresos. Todo consejo que no es seguido por una solución satisfactoria aprovecha muy poco. Jesús volvió vez tras vez para ayudar a Pedro, a María y a otros. Al atender a cada consulta sucesiva, el pastor puede medir el progreso hecho y estará en situación de dar un consejo y una dirección definidos.

LA ORACION

Podemos aconsejarla como base para la solución de la mayor parte de los problemas, a condición de que se tenga en cuenta este axioma: "La tierra no tiene dolores que el cielo no pueda remediar."

Con el debido tiempo el ministro puede llegar a ser un eficiente médico del alma. Al atender con fidelidad y concienzudamente a cada alma, el pastor llega a ser un poderoso instrumento en las manos de Dios.

Tratar de resolver los problemas por medio de la oración y la confianza en Dios es propio de los consejeros cristianos. No importa cuán profundo haya caído el joven en el pecado, no importa cuán complicada sea la red de circunstancias en las que parezca estar preso, no importa cuán sin esperanzas se le muestre el futuro; en nuestro Señor hallamos suficiente gracia y ayuda aun para él; y el camino para llegar y apropiarse de esa gracia y de esa ayuda es la oración sincera y esperanzada. El consejero sabio no desaprovechará el uso de estos muy fructíferos medios de guiar a la juventud y resolver sus problemas. El brazo de Dios no será acortado. Todavía es posible encontrar la solución de nuestros problemas por medio de la oración.

"Después de haber recibido consejo de alguna persona sabia y juiciosa, aún tenéis un Consejero cuya sabiduría es infalible. No dejéis de presentarle vuestro caso y pedir su dirección. El ha prometido que si alguno tiene falta de sabiduría y la pide, la dará abundantemente y sin reprochárselo."—*"Testimonies,"* tomo 2, pág. 152.

"Los que decidan no hacer, en ningún ramo, algo que desagrada a Dios, sabrán, después de presentarle su caso, exactamente qué conducta seguir. Y recibirán no solamente sabiduría, sino fuerza. Les será impartido poder para obedecer, para servir, según lo prometió Cristo."—*"El Deseado de Todas las Gentes,"* pág. 605.



E VANGELISMO

La Escuela Sabática y la Obra de Ganar Almas

Por F. C. Webster

(Presidente de la Unión Incaica)

DESDE el comienzo del Movimiento Adventista, se ha puesto énfasis en el estudio cuidadoso de la Biblia como un agente poderosísimo para unificar los corazones de los hijos de Dios y prepararlos para el pronto regreso del Salvador.

La escuela sabática fué instituída a fin de que en el estudio bíblico se dé esa orientación y para que su bendita influencia pudiera guiar continuamente a los creyentes. Con el transcurso del tiempo, la escuela sabática se transformó en la agencia ganadora de almas más poderosa que tenemos a nuestra disposición porque llega a personas de todas las edades, las prepara para el bautismo y las ayuda a crecer "en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo." Es sumamente importante que todo obrero evangélico comprenda las enormes posibilidades que encierra este departamento para la ganancia de almas y las utilice al máximo en sus esfuerzos evangélicos.

Claramente se puede notar que a lo largo de los años, los obreros de más éxito y los que han alcanzado los mayores resultados para Dios son aquellos que incluyen a la escuela sabática entre los instrumentos poderosos que la iglesia ha establecido para redimir a los perdidos. Esos obreros no sólo bautizan mayor cantidad de personas, sino que también presentan a la iglesia candidatos mejor preparados y frecuentemente más estables.

Hemos observado a otros obreros, y me alegro que constituyan la minoría, que parecen meramente tolerar a la escuela sabática, revelando por sus acciones y a veces hasta por sus palabras, conclusiones erróneas en el sentido de que la escuela sabática es solamente un método para entretener a los niños y sacar dinero a los adultos, y por lo tanto él como pastor debe desvincularse de ella para atender su noble vocación evangélica.

Entre los obreros adventistas se considera ya como una práctica establecida que cuando un evangelista va a un lugar nuevo para iniciar el trabajo, organice en primer término una escuela sabática. Si ha sostenido una serie de reuniones organizará una clase bíblica. Al cabo de unas pocas semanas ésta irá tomando la fisonomía de una escuela sabática y a partir

de entonces instruirá y guiará a sus miembros hacia una conversión más cabal. Tal vez el obrero no realice un esfuerzo público, pero irá suscitando el interés mediante visitas personales, la venta de *El Atalaya* o la distribución de folletos. Sea cual fuere el método previo, juntará finalmente a esos interesados en una escuela sabática donde puedan disfrutar de las bendiciones y la inspiración que se obtienen de un estudio bíblico en conjunto. A través de años hemos formado nuestros predicadores voluntarios y solidificado el avance de nuestro movimiento en torno a la escuela sabática. Abrigamos la certeza de que este método está en armonía con el plan de Dios. No podemos imaginar ningún otro, excepto que este departamento continúe con su divina función hasta que Jesús vuelva.

Como obreros evangélicos debemos velar porque la escuela sabática alcance los ideales propuestos por Dios y cooperar con esa maravillosa organización tal como corresponde a un fiel mayordomo en la viña del Señor.

El obrero evangélico que está encargado de una o más iglesias o grupos debería considerar con cada comisión directiva de escuela sabática los objetivos de ésta. Debería exponerles a nuestros hermanos el plan de Dios para la escuela sabática de modo que ejerza una influencia redentora en el hogar, la iglesia y el vecindario. En la mayoría de los casos los directores de escuelas sabáticas de las distintas iglesias y grupos están ansiosos de recibir dirección de parte del pastor del distrito y se sorprenderán gratamente al notar que él otorga tal importancia y mérito al departamento de la iglesia para el cual ellos han sido designados.

Creo que un pastor siempre debería ser maestro de una clase de escuela sabática, porque ello representa una espléndida oportunidad para ponerse en contacto con los miembros y conocer sus necesidades. Le da a la feligresía la impresión de que el pastor pertenece a la escuela sabática y le ofrece a él un recurso para observar cómo se desenvuelven los planes generales de dicho departamento. Naturalmente debería tener un buen maestro suplente ya que lo necesitará a menudo cuando va a visitar otras iglesias, pero el hecho de tener

NOTAS Y NOTICIAS

su propia clase lo ligará a la escuela sabática. Y aun cuando se encuentre de visita en otras iglesias debe aprovechar toda oportunidad que se le presente para enseñar en una clase.

A partir de su organización, la escuela sabática ha ido incorporando a su programa una serie de proyectos encomiables. Entre ellos está la ayuda financiera para sostener a las misiones mundiales. Por muchos años casi el 50 % del programa misionero ha sido sostenido por las ofrendas de la escuela sabática; es ésta una excelente contribución, pero por sobre todo una consecuencia más que natural del estudio de la Biblia. Estudiamos lecciones referentes al Don del Cielo para un mundo perdido, al gran celo apostólico en la tarea de diseminar el Evangelio en el primer siglo de nuestra era, al supremo cometido que nos impulsa a ir a todo el mundo y predicar el mensaje redentor, y entonces respondemos con ofrendas voluntarias motivadas por el amor.

En esta época cuando los hombres piensan mayormente en sí mismos, es sumamente conveniente que acostumbremos a nuestros creyentes a la liberalidad sistemática y abnegada que tiende a apartar los pensamientos del yo y enfocarlos en los demás. Si en estos días de materialismo podemos ayudar a combatir el egoísmo estimulando un espíritu de generosidad y desprendimiento, habremos rendido a nuestros hermanos un servicio inapreciable que contribuirá grandemente para que lleguen a la Cañán celestial.

Si hay miembros de la escuela sabática que deben destacarse por su generosidad son el obrero y su familia. Así como es un ejemplo en la oración y la predicación, debe serlo en la dadivosidad. La verdadera religión se basa en la abnegación y el sacrificio.

La divina instrucción que nos llega por medio de su sierva nos dice que "la escuela sabática debería ser uno de los mayores instrumentos para traer almas a Cristo y el más eficaz."

Con esta clara valoración celestial en cuanto a las posibilidades de la escuela sabática, trabajemos en favor de este departamento y permitamos que colabore con nosotros en nuestros esfuerzos por ganar almas para Dios.

"DEMUESTREN vuestras palabras, alegres y animadoras, que habéis hallado por cierto la senda más excelente. Este es trabajo misionero auténtico, y al ser hecho, hará que muchos despierten como de un sueño."—*Testimonios Selectos*, tomo 5, pág. 154.

ESTE último otoño los dirigentes protestantes de España presentaron una solicitud al ministro de justicia para que permitiese a los miembros de sus iglesias contraer matrimonios en conformidad con la ley civil. Hasta ese entonces las autoridades locales se habían negado rotundamente a legalizar los matrimonios protestantes, sobre la base de que una o ambas partes habían sido bautizadas en la Iglesia Católica Romana y todavía los consideraban como adherentes a esa fe.

UN CLERICO del medio oeste de los Estados Unidos, que recientemente regresó de la India, censuró la actitud hostil que encontró en su país hacia los misioneros que enseñan la doctrina fundamentalista de que "hay un solo camino" para ser salvos. Declaró que a los hindúes, a pesar de que adoran muchos dioses, no les agrada esa actitud. Si el cristianismo no tiene nada mejor que ofrecer que otras religiones, ¿para qué enviar misioneros hasta los confines de la tierra?

LA CONSTRUCCIÓN de dos capillas protestantes está progresando en Stalinstadt, la "primera ciudad socialista de Alemania." Anteriormente no se había permitido levantar iglesias allí.

EN RUSIA los bautistas y los adventistas han sido denunciados por la radio soviética a causa de sus "intensas actividades" que, según dicen, han florecido a causa de una merma de la propaganda científicista y atea.

LOS GEDEONES están planeando colocar 400 mil Biblias en las piezas de los hoteles de Alemania para sustituir a las que fueron dañadas durante la guerra.

CIENTOS de mensajes evangélicos han sido enviados en botellas hacia los siete mares por la Unión de Esfuerzos Cristianos del Norte de Irlanda. Han llegado contestaciones de lugares tan distantes como Méjico y aun detrás de la cortina de hierro. Una niña de la costa occidental de Irlanda recorrió todo el trayecto hasta Belfast para "obtener más información."

"IGLESIA UNIDA DE CRISTO" será el nombre de una iglesia que contará con dos millones de feligreses y que cobrará forma cuando se unan en 1957 las iglesias Cristiana Congregacional y la Evangélica Reformada. Tanto los administradores principales como los demás obreros de ambas organizaciones han aprobado esa fusión. Los locales de las dos iglesias están siendo preparados para unir las feligresías y los programas evangélicos.

LA FUNDACIÓN en favor de la Autenticidad de la Biblia y la Libertad Religiosa, de Boulder, Colorado, EE. UU., solicitó a la universidad del estado que dejase de enseñar la doctrina de la evolución y amenazó con iniciarle una acción judicial. Gladden William James, un misionero retirado y fundador de la organización, declaró lo siguiente: "La Universidad de Colorado pone la religión en primer lugar. La enseñanza de que el hombre tiene un antepasado animal está en directa oposición con la Palabra de Dios. Lamentamos que al enseñar eso digan que están enseñando religión. Deseamos que dejen de hacerlo o si no que introduzcan la Biblia en el colegio para presentar las enseñanzas que ella contiene."

UN CLÉRIGO de Nueva Inglaterra envió un informe a un concilio eclesiástico diciendo que los episcopales no deberían considerarse protestantes sino anglicanos. También destacó el hecho de que en estos últimos años muchos protestantes han ido adoptando los sacramentos y las gracias sacramentales que ellos confieren.

A PESAR de la instrucción y la coacción antirreligiosa sistemática, más del 80 % de los padres de Alemania Oriental desean que sus hijos reciban instrucción espiritual.

DESPUÉS de nueve años de enseñanza atea, el 84 % de los habitantes de Yugoslavia todavía cree en Dios.

ILUSTRACIONES

Echa de Menos la Voz de su más Pequeña Criatura

El director de una gran orquesta sinfónica estaba cierta tarde realizando un ensayo. Se oían los acordes majestuosos del órgano, el retumbar de los tambores, el lloro melodioso de los violines, el sonido profundo de los trombones.

Un ejecutante que estaba en un rincón tocando el flautín repentinamente se dijo: "En medio de todos estos instrumentos, ¿qué interesa lo que yo haga?" Y dejó de tocar.

De pronto el gran director se detuvo y bajó los brazos. Reinó un silencio sepulcral. "¿Dónde está ese flautín?" preguntó.

Dios puede recibir en alabanza la música más grandiosa e imponente de los astros, pero echa de menos la voz de la más pequeña de sus criaturas. Está atento a todo lo creado, desde el átomo imperceptible hasta el mundo más vasto.

El Cuarto Silencioso

"Este es el cuarto silencioso," explicó un guía al introducir a los visitantes en una pieza de la central hidroeléctrica donde silenciosamente funcionaba una maquinaria. "Aquí no se hace gran cosa," comentó alguien. El guía respondió con una sonrisa: "Sin embargo, éste es el centro de toda la instalación; todo gira en torno a lo que se hace aquí. Es el lugar más importante del edificio." Es en los cuartos silenciosos donde se percibe la voz de Dios, y en la serena comunión con él recibimos la fuerza y la inspiración celestiales. "Estaos quedos y conoced." "Iré yo ahora, y veré."

✓ Predica la Verdad con Fervor

Un ministro del Evangelio que visitaba una penitenciaría cierto sábado de tarde, fué invitado por un carcelero cristiano para que hablara a los reclusos al día siguiente. Esa misma tarde se sintió impulsado a ir nuevamente a la penitenciaría y enterarse de los detalles referentes al servicio religioso. Notando que había dos sillas cubiertas de negro en la habitación central, preguntó el por qué de esa disposición. El carcelero le dijo: "En esas dos sillas se sentarán los condenados a muerte. Su sermón será lo último que ellos escucharán." Podremos comprender que muy pocos poetas figuraron en el sermón que se presentó en esa oportunidad. En muchos auditorios hay sillas que ocupan personas que por última vez oirán algo sobre las verdades de la salvación.

✓ El Hábito de Caerse

Esta fué la aguda respuesta de un converso pagano sirio, a quien su patrón le ordenó que trabajara en sábado; él, sin embargo, se negaba firmemente. Su patrón trató de convencerlo diciéndole: "¿Acaso su Maestro no dice que si un hombre tiene un asno o un buey que se cae en un pozo en sábado, puede sacarlo de allí?" "Sí—replicó el siervo cristiano,—pero si el asno tiene el hábito de caerse en el mismo pozo cada sábado, su propietario entonces debería llenar el pozo o vender el asno."

"HAY en la obra de la escuela sabática un amplio campo que necesita ser diligentemente cultivado, y eso debe inspirar a nuestra juventud a entregarse enteramente al Señor, para ser usada por él en su causa. Debería haber obreros celosos y fieles en nuestras escuelas sabáticas, que observen y disciplinan en quién está obrando el Espíritu de Dios, y cooperen con los ángeles de Dios en ganar almas para Cristo."—"Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática," pág. 11.